

L'expansion socialiste

Par Victor LAROCK

LE BUREAU DE L'INTERNATIONALE estime nécessaire — il a raison — de renforcer notre organisation. Ce qui signifie deux choses:

- Lui donner des moyens d'action qui soient au niveau de la mission du socialisme en Europe et dans le monde;
- Organiser l'action elle-même en fonction des moyens pratiques dont nous disposons.

Le socialisme démocratique est en expansion dans une grande partie des cinq continents. Partout où les peuples aspirent à se libérer de la misère, de l'oppression et de la peur, partout où ils ont foi dans une société d'hommes et de femmes économiquement et politiquement libres et égaux en droits, c'est vers le socialisme qu'ils portent leurs regards.

La mission de l'Internationale est d'ouvrir aux jeunes mouvements socialistes la solidarité des partis organisés dans les pays industriels, sans oublier les partis en exil, qui savent ce qui sépare la démocratie des régimes qui en usurpent le nom. A mesure que le socialisme se développe en extension dans le monde et en profondeur dans les pays occidentaux, l'Internationale a de nouvelles tâches à remplir; des principes à propager, des idées à faire connaître, des contacts à prendre, une aide à apporter et, souvent, des causes à défendre, qui dressent les peuples soit contre ceux qui abusent du pouvoir, soit contre le capitalisme international ou le communisme de Moscou ou de Pékin. Si l'Internationale devait faillir à cette mission, ce serait un coup porté au socialisme lui-même.

Les tâches sont immenses et nos moyens sont limités. Ils sont loin de représenter la somme des possibilités propres à nos partis; car chaque parti a d'abord des obligations envers ses mandants, à l'intérieur de son pays. Il existe une disproportion indéniable entre l'étendue de nos devoirs envers les masses socialistes mondiales et nos disponibilités administratives en ressources et en hommes.

Notre premier devoir est de dire les choses comme elles sont et, bien entendu, d'appeler tous les partis qui sont des nôtres ou qui viennent à nous, à contribuer au maximum à renforcer ces moyens pour les mettre à la hauteur de nos tâches.

D'autre part, parmi ces tâches, il faut dégager celles qui ont le plus d'importance, et s'y tenir. L'extension ne doit pas se traduire par la dispersion des efforts. L'Internationale ne peut se payer le luxe de tout entreprendre, en Europe et dans le reste du monde, et d'élargir sans cesse le cercle de ses responsabilités. L'action commune sera d'autant plus efficace qu'elle se fixera dans un certain nombre de directions considérées comme d'importance primordiale. Il appartient au Bureau de l'Internationale de marquer ces directions.

L'Internationale est une fédération de partis autonomes et qui tiennent beaucoup à leur autonomie. Mais ils sont unis par la même cause et par la même volonté d'agir, d'améliorer les conditions de vie des peuples, spécialement celles du monde du travail, et d'influencer les déterminations politiques.

Il est normal que le besoin de cette action commune soit différemment ressenti selon que les partis sont ou ne sont pas au pouvoir dans leur pays. Mais une conception aussi vieille que l'Internationale a toujours consisté à dire qu'un parti socialiste est autre chose qu'une succursale gouvernementale et qu'il peut toujours s'associer avec les autres dans des positions prises publiquement et d'un commun accord.

Combien de fois n'avons-nous pas entendu, dans les assemblées de nos partis, poser cette question, généralement sur un ton de reproche: « Quelle est l'opinion de l'Internationale sur le sujet que nous discutons? ». C'était, naturellement, un sujet de politique internationale.

Peut-on en vouloir à ces militants de la curiosité et de la confiance qui leur inspirent cette interrogation?

Non, l'Internationale n'ordonne pas aux partis ce qu'ils ont à faire. Mais il est normal qu'elle coordonne leurs avis pour en faire des recommandations, et c'est bien le moins qu'en tout cas elle prenne position au sujet des principaux problèmes qui nous mettent tous aux prises avec les mêmes obstacles et les mêmes adversaires.

Ces problèmes sont à l'ordre du jour du Conseil général qui se tient en ce moment à Bruxelles.

Sigue la represión

Otro esbirro policiaco que se distingue

(De nuestro corresponsal de Asturias.)

Acusados de organización ilícita, aunque en el fondo es por huelga de solidaridad con los mineros, fueron detenidos los metalúrgicos de Mieres Genaro González Palacios, José González Pardo, Jovino Suárez Quiñones, Manuel Ruz Nieto, José Luis Suárez Rodríguez, Alfredo Fernández González y Angel Frechoso González. También fueron detenidos por iguales razones los estudiantes Mario Antonio García Álvarez y Juan José Fidalgo García.

El comisario de Mieres, señor Aroc, fue el primero en ensañarse con los detenidos, maltratando salvajemente a Alfredo Fernández González y a Juan José Fidalgo García.

Trasladados a Oviedo, al Gobierno civil, donde, además de ser alojados en muy malas condiciones, eran despertados a altas horas de la noche para sufrir interrogatorios que solían terminar con sevicias brutales. Jovino Suárez Quiñones y Manuel Ruz Nieto salieron de estos interrogatorios con varias costillas rotas, sin que atenuaran las sevicias el hecho de que

Jovino Suárez Quiñones se hubiera desvanecido dos veces.

Luego de pasar dos días en la cárcel, incommunicados, fueron puestos en libertad provisional, salvo Jovino Suárez Quiñones, Alfredo González Fernández y José González Pardo, que ya habían sido detenidos el 1 de junio y que fueron despedidos del trabajo. Juan y Mario, los dos estudiantes, tienen que presentarse todos los días en la Comisaría y los demás los días 1 y 15 de cada mes.

El régimen, mediante los adiestrados esbirros que le sirven, continúa persiguiendo y maltratando a los trabajadores.

El espíritu de la justicia

¿Podemos y debemos olvidar?

LA BUENA JUSTICIA PARA LA CRUZADA

¿Hay delitos que no prescriben? ¿Son todos los delitos iguales? Para una comisión internacional de juristas reunidos en Varsovia, no todos los delitos prescriben ni todos los delitos son iguales. Diferencia los que se cometen contra la humanidad, como los ejecutados por los nazis, de los que se califican como delitos de derecho común. Para los primeros, según el criterio de la Comisión de Varsovia, no debe haber prescripción.

Es difícil distinguir netamente los móviles de los delitos, la intención con que se cometen, el impulso sentimental que los anima. A la hora de juzgar un delito ¿es justo ignorar las circunstancias y el estado pasional del delincuente? Si cuando se juzgan los delitos comunes la Ley prevé circunstancias modificativas del grado de delincuencia, llegando hasta anular la sanción ¿no se falta a la equidad y al sano sentido de la justicia cuando se pretende menospreciar las circunstancias, el estado pasional individual y colectivo en materia de delitos políticos o contra la humanidad? ¿Se puede dar por no existente un ambiente natural o artificialmente creado cual sucede con frecuencia en las guerras internacionales y en las guerras civiles? En éstas y en aquellas hay que distinguir entre los delincuentes que conocen perfectamente el grado de delincuencia en que incurrirán con sus actos y los que son arrastrados por una ambientación prefabricada, donde es mérito la ferocidad y virtud del delito.

Para jueces honestos, inmersos en el alto espíritu de la justicia, aplicar el alma de la Ley y aplicarla con equidad es un deber pletórico de angustias. De ahí viene el aforsismo de que es preferible perdonar y dar libertad a noventa y nueve culpables que condenar a un inocente.

No es ésa, sin embargo, la buena justicia para «El Español», el cual, en un editorial del 25 de julio, deja ver su mezquindad en materia de justicia: «Nadie ignora que los delitos que podemos llamar políticos hace ya tiempo que se encuentran liquidados gracias a indultos generosos. Sobre los que no ha caído indulto total es sobre aquellos crímenes que por su característica de crueldad y sadismo, tales como asesinatos, torturas y violaciones, no pueden ser amnis-

tiados sin grave quebranto de la justicia».

No es menester que analicemos la generosidad de los indultos del régimen franquista. Para los supuestos delitos políticos

Por José BARREIRO

cos (supuestos arbitrariamente porque no hay delito por defender un Estado legítimamente constituido) la generosidad del Caudillo es tan invisible como los habitantes de Marte. Lo que hoy retiene nuestra atención es el sentimiento que impregna las frases copiadas. Las guerras, en general, y las guerras civiles, en particular, se desarrollan en ambientes pasionales colectivos generadores de brutales atentados a la persona humana. En ellos se mata por decreto y se tortura casi por necesidad. Pero, pasado el conflicto, recuperado el sosiego de la paz, lo que fue casi una necesidad —explicable, pero no justificable— deja de serlo y se transforma en delito. Delito

en el que se enfangó el régimen franquista movido por el demente afán de exterminar a todos cuantos consideró enemigos suyos. Al acusar al régimen de sus atrocidades, no pretendemos dar por inexistentes las que se hayan cometido en el campo de los republicanos, de los rojos o del comunismo, que es la terminología, ésta última, que más agrada a los cruzados de la guerra civil. Pasemos, pues, por alto dónde está la causa de la guerra civil, que es determinante para saber de qué lado están los delincuentes. Pasemos por alto las atrocidades cometidas en una y otra zona. Veinticinco años de «paz franquista» son tiempo más que suficiente para que empecemos todos a considerar aquello como una terrible pesadilla. Los muertos no resucitan. Los padecimientos de entonces ya son pasados. Los que hemos perdido lo mejor de nuestra vida en la cárcel o en el exilio, si no todos, somos muchos los que ya, entristecidos y con no poco acibar en la boca, senti-

(Pasa a la segunda pág.)

Revista de la semana

COSQUILLEOS

Por Carlos de José

LOS puntos neurálgicos del Mundo van aumentando. Unos que parecían calmados, sufren nuevos accesos de fiebre. Otros aparecen, más o menos amenazadores, pero inquietantes por lo menos.

A Chipre, que terminará resolviéndose por la negociación como ya dije al iniciarse el conflicto, pero que no será fácil esa negociación por los apetitos despertados y el papel, nada claro a mi modo de ver, que juega el Arzobispo Makarios, hay que añadir el Viet-Nam; el Congo y Malasia. Los cuatro países en ebullición, dando ocasión a ciertos grandes a sus intervenciones, más en favor de intereses determinados que de la paz, tienen características diferentes. Así como el problema del Congo, a menos de una sorpresa china en la que no creo por su lejanía del teatro de operaciones, tendrá su solución en el aplastamiento de Soumalot, solución que no será definitiva, pero que apartará ese país por un cierto tiempo de las preocupaciones generales, el del Viet-Nam es muchísimo más peliagudo. La solución realista es sin duda la propugnada por Francia. Querer batirse a través de un intermediario que pague los vidrios rotos, —en este caso es el pobre Viet-Nam— podrá ser todo lo estratégico que se quiera, pero en esa suerte de combate, no hay vencedor. No hay más que destrucciones y quizá, menos posibilidades de victoria para los Estados Unidos que para China, donde el factor hombre no cuenta. Implantada la guerrilla —y qué guerrilla— en el término está a estas horas, quírase o no, es muy difícil de vencer. Y mucho menos con una situación política archipodrida, como la del Sud Vietnam.

El conflicto Indonesia-Malasia.

si no hay otras intervenciones que las actuales, no representará, por el momento, un grave motivo de guerra. Pero, las antipatías creadas, la personalidad y mentalidad de Soekarno pueden ser origen de muchas cosas. Y no harán mal las N. U. en vigilar de cerca ese foco de conflicto.

A propósito de las N. U. o de la O. N. U. como se quiera, aunque a duras penas, está cumpliendo un cierto papel. No hay ninguna duda de que es un freno a muchas cosas. Que no las evita todas, es cierto también, pero que las limita a dimensiones que son más fáciles de dominar también. En estos últimos años, se han iniciado no pocos conflictos que han podido ser gravísimos para la existencia de la humanidad, por el regusto de la intervención de uno y otro de los grandes. La O. N. U. ha cumplido un gran papel, aunque en las soluciones arbitradas, muy pocas hayan sido definitivas y muchas cojas y no muy justas. Pero han alejado la trágica visión de la « gran guerra ».

Pero una nueva amenaza —nueva por sus características más actualizadas— se cierne: La tensión entre árabes e israelitas. La reciente conferencia árabe ha tomado unos acuerdos, de alumbramiento difícil al parecer, que tienen a la anulación de los extraordinarios esfuerzos de trabajo de Israel para fertilizar el desierto del Neguev. Si no significase ésa decisión la posibilidad de una nueva tragedia, sería como tomarla a chufia. O para aplaudirla, comenzando por aplaudir a Israel por haber dado ocasión al acuerdo. Expliquémosnos.

Israel, para fertilizar el desierto utiliza las aguas del Jordán. Gracias a ese riego, una extensa

(Pasa a la segunda pág.)

Jean JAURÈS

Por Juan Antonio Solari

Al dar la noticia del asesinato de Jean Jaurès, "La Vanguardia" del 1 de agosto de 1914 decía editorialmente, con palabras llenas de emoción y de verdad: «Es un rayo que cae en medio de la familia socialista internacional, que tenía en Jaurès a su patriarca y donde era querido como merecen serlo los hombres que dan a la causa del pueblo lo mejor de sí mismos, talento, voluntad, energía, identificándose con él hasta el sacrificio.»

Porque Jaurès representaba, en el socialismo contemporáneo, la encarnación viva del pensador y del apóstol, del político y del artista; y resumía, en sí el genio brillante de la Francia nueva, hija de la revolución.

No es posible, en menor número de palabras, trazar el perfil moral e intelectual del eminente socialista y demócrata cuya muerte evoca hoy la humanidad civilizada a medio siglo de la noche en que el arma asesina de un fanático demente tronchó en París su vida fecunda y luminosa como pocas.

Desde entonces, los ideales y principios sostenidos por Jaurès con la fuerza de su verbo soberano, pensamiento, rector, lucha infatigable y conducta sin tachas han abierto ancho y profundo cauce en el socialismo y la democracia universales. Entre los pensadores y abanderados de nuestra causa desde fines del siglo pasado, él es, sin disputa, el que mantiene más vigente actualidad, ofreciendo para la acción civilizada y constructiva del socialismo renovadas fuentes de creadora inspiración. De ahí que su evocación debía tener un sentido también actual y afirmativo, por lo mismo que de toda su vida y su obra surgen, más que rememoraciones meramente necrológicas, por justas y merecidas que sean, como en su caso, incitaciones a probar que sus enseñanzas perduran, que su ejemplo se prolonga, que su labor prosigue. No es, por cierto, la personalidad de Jaurès de las que sólo tienen vivencia en los museos o sirven de estímulo a pacientes coleccionistas de fichas ideológicas. Todo él, desaparecido hace cincuenta años en la pujanza de su inteligencia clarividente y de su constante consagración a la praxis y realización de sus ideas, vive y subsiste como un poderoso instrumento para la acción crítica y en incesante conquista que ha de movilizar nuestro esfuerzo e iluminar con la luz de sus enseñanzas, nuestro trabajo presente.

El mundo se ha visto convulsionado y transformado, desde la hora de la desaparición de Jaurès, por dos guerras sin precedentes en la historia humana; por la instauración del comunismo y de regímenes no menos totalitarios, como el fascismo y el nazismo en Italia y Alemania; han desaparecido imperios y reinos; numerosos países ayer libres están sometidos a la férula imperialista soviética, al par que otros han logrado su independencia y un nuevo mundo nace en África y Asia,

mientras América latina constituye, si bien en forma aún precaria e inmadura, un continente llamado a ejercer creciente influencia en los destinos internacionales. La reacción militar y capitalista —casi siempre con la complicidad comunista— logró aplastar primero la República de Weimar e impidió que en Austria y Checoslovaquia se materializaran idénticas tentativas de fuerte impulso social y progresista, a la vez que el nazifascismo ahogó en sangre, como preludio de la segunda conflagración, a la República de España, defendida con heroísmo sin parangón por su pueblo, víctima todavía de una dictadura criminal, mientras verdaderas satrapías político-económicas, civiles y militares, se posesionaban de países de nuestro hemisferio y en esta hora una tiranía al servicio del comunismo, al traicionar la revolución, tiene ahorrada a Cuba e intenta consumir planes de penetración y sometimiento en otras naciones latinoamericanas. Nosotros mismos soportamos, durante doce años, una dictadura totalitaria, mendaz y rapaz, que retardó el progreso del país en varias décadas.

Tal el panorama, sintéticamente esbozado, del mundo después de la muerte de Jaurès. Pero, por otro lado, las fuerzas de la democracia social y del movimiento obrero libre han ido afianzando posiciones y extendiendo su ámbito de acción, hasta construir una fuerza de indudable gravitación en el mundo contemporáneo. El socialismo, consolidado luego de la dura prueba soportada durante las dos guerras, ha fijado inequívocamente su posición democrática, sobre todo a partir del Congreso de Francfort en 1951. La Internacional agrupa a los partidos socialistas de los países de los más distantes confines de la tierra en número superior a casi cincuenta, con un total de doce millones de militantes y setenta millones de votos en las elecciones. Los países más evolucionados están gobernados por socialistas o cuentan con su apoyo decisivo, orientando su acción a la luz del ideario y los principios de su doctrina y métodos políticos y sociales. El advenimiento de la clase trabajadora a la democracia, mediante el sufragio popular, y la influencia de una organización sindical internacional con más de 58 millones de militantes, configuran una etapa histórica de perspectivas cada vez más importantes y trascendentes, incluso ante un mundo que lucha por la paz y el bienestar en las filas de la democracia occidental, dividido en dos, acaso podría hablarse de tres grandes bloques en pugna por su dominio. Al extraordinario desarrollo de la técnica y la ciencia con proyecciones y conquistas en continuo y apasionante progreso, súmase, así, el avance socialista

democrático, garantía de un estado social más justo y libre, en procura de la erradicación de la miseria, la ignorancia y odiosos privilegios. Lo esencial del pensamiento socialista forma ya parte de nuestra civilización y sus postulados guían a los pueblos en su marcha hacia un porvenir mejor. Hasta sus mismos enemigos deben reconocerlo y procuran, mal que les pese, admitirlo en su prédica y en los enunciados de sus programas.

Jaurès —profesor, periodista, escritor, historiador, pensador, sociólogo, parlamentario, paladín de la libertad y la justicia— cuenta sin duda entre quienes más hicieron por orientar al socialismo en su sentido actual, anticipándose con sus trabajos y su acción a subrayar el contenido humanista y libertador de nuestro ideal. Su lucha en favor de la paz y la independencia de los pueblos, por la vía de una más estrecha relación de los trabajadores manuales e intelectuales para combatir la guerra, lo presenta como un esforzado precursor. Su aporte a la democracia y a la evolución del socialismo cuenta entre los más valiosos y fecundos. Conocedor profundo de la doctrina, no se aferraba a ella como un dogma inmutable y, al igual que el maestro Juan B. Justo, quería verla ampliada y enriquecida constantemente en confrontación con los hechos y en la tarea cotidiana, no en la simple repetición mecánica de premisas y tesis que el tiempo ha sobrepasado. «Ir al ideal y comprender lo real» fue como el lema de su batallar. Pudo hacerlo porque en él se conciliaban el hombre de pensamiento y de acción y porque, según Alejandro Korn, «su personalidad fue una síntesis vigorosa de las aptitudes más complejas, una coincidencia de las tendencias más opuestas. Nada lo encerraba, pero él reunía todo en sí mismo», dijo Romain Rolland. Las más altas manifestaciones de la vida encontraban en él su confluencia. Su inteligencia necesitaba de la unidad; su corazón tenía la pasión de la libertad. Y este doble instinto lo defendía, a la vez, del despotismo del partido y de la anarquía. Su espíritu tendía a explicarlo todo, no para contradecir, sino para armonizar. Su poder de simpatía universal rebuía igualmente la negativa estrecha que la afirmación sectaria. La verdad y la justicia fueron su norte y sólo rindió culto a la «soberana libertad del espíritu, porque ninguna potencia externa o interna, ningún poder, ningún dogma debe limitar el esfuerzo perpetuo, la exploración perpetua de la razón humana», para decirlo con sus mismas palabras.

«Todas las etapas filosóficas, políticas, económicas, se reflejan —agrega Korn— y culminan en la plenitud desbordante del movimiento socialista. Y en cada enrucijada halla su vocero, al hombre que le señala el nuevo rumbo. En la transición del siglo XVIII al XIX a Saint Simon, a Marx al iniciarse la expansión del positivismo, en los albores del siglo XX a Jaurès. Por esto se destaca como la personalidad representativa de una nueva época, la tercera, en la historia del socialismo».

Los frutos de su empeño, más allá de los sinsabores de la lucha, las agrias polémicas, los agravios o calumnias, no siempre provenientes de sus adversarios, acreditarse, por la agudeza de sus previsiones y la hondura de sus análisis, tanto como a través de su acción sin reposo, en la orientación contemporánea del socialismo. Este es, entre otros, su mérito fundamental, el seguro aval de su permanencia y actualidad.

Jaurès es paradigma de luchador leal y valiente. Su muerte misma, como apóstol y mártir de la paz, entregado inesperadamente a evitar el estallido de la primera guerra, prueba el

temple moral de su conducta y la pureza de sus ideales. Así fue toda su vida. El catedrático del Liceo de Albi, en su juventud, y de la Facultad de Filosofía de Toulouse, que escribe sus tesis en latín y habla griego y alemán, se siente impelido a luchar junto a los mineros de Carmaux, bien ganada por entonces su fama como orador y profesor. Llega a la Cámara de Diputados en 1886 y, salvo pasajeros paréntesis, impuestos por la oposición de las fuerzas reaccionarias, ocupa su escaño hasta el día de su muerte. Poco tiempo después —en el 93— actúa ya como socialista y no habrá debate sobre temas nacionales que no lo vea alzarse, magnífico y modesto en su elocuencia, sabiduría y autoridad moral, para sostener sus ideas. El escandaloso "affaire" de Panamá, la gran reforma laica, la separación de las iglesias del Estado, contra la ley de servicio militar de tres años, y la política de conquista de Marruecos, su posición frente a la gestión pública de Millerand y Briand, a quienes habían llegado a defender admitiendo de buena fe la sinceridad de sus intenciones, y contra Clemenceau, señalan, entre cien más, etapas inolvidables y memorables de su acción parlamentaria. Paralelamente, continúa su labor de propagandista como periodista y escritor, acreditada en obras de lectura provechosa y necesaria, como "Estudios socialistas", "El ejército nuevo", "Historia de la Revolución Francesa" y sus colaboraciones permanentes en diarios y revistas y desde "L'Humanité", fundado y dirigido por él en 1904. Su participación en el asunto Dreyfus, junto a Zoia y Anatole France, contenida en su libro "Las Pruebas", revela su sentimiento de justicia y su amor a la verdad. Debe enfrentar a hombres de su propio Partido, que entendían que se trataba de una cuestión ajena a los intereses de los trabajadores, y se lanza a la lucha, como siempre, con toda

la fuerza de su convicción y de su genio. Tenía razón. Ni el odio clerical, militarista y chauvinista lo detuvieron en ésta su cruzada, fiel a su tarea y a su deber. «En la serenidad de una conciencia pura, perseguido por odios tremendos, objeto de calumnias inmundas, él no aborrecía a nadie e ignoraba a sus enemigos —expresó France a la hora de la muerte de su ilustre amigo—, para agregar: «¡No volver a verlo jamás! ¡A él que fue el más grande de los corazones, el más vasto de los genios, el más noble de los caracteres!...»

En 1911, en un alto a su intensa labor, nos prestó la inapreciable colaboración de su palabra y enseñanza. Quienes lo trataron y escucharon, conservan el recuerdo vivo del hombre y del socialista. Justo y Repetto, entre otros, no dejaron de manifestar la admiración y la solidaridad que la presencia del eminente luchador había acentuado en ellos. Sencillo, sin el estudiado empuje de tantos otros visitantes que, como Ferri, llegaron al país para negar la razón de ser del socialismo y complacer así a auditores mundanos, la figura humana de Jaurès se agrandó, no sólo por la belleza inigualada de su verbo, sino porque no lo movía, según lo dijo Justo, ninguna pequeña ambición. Sus conferencias, cuya divulgación se impone, quedan como testimonio de su talento y de su preocupación por los problemas importantes de nuestros países.

Han pasado cincuenta años. La lucha nos demanda; la acción reclama, aquí y en el mundo, nuestro mejor esfuerzo. El ejemplo de Jaurès puede y debe guiarnos. Es segura brújula, instrumento precioso para la jornada de estudio y de trabajo incesante que ella nos exige. Detengámonos un instante a la tarea para saludar, por sobre los continentes, al gran luchador de nobles causas con el lírico mensaje del poeta amigo: *Salve, memoria augusta del apóstol caído, que era un buen viejo paternal, con un alma profunda, donde hiciera su nido un águila inmortal.*

¿Podemos y debemos olvidar?

(Viene de la primera pag.)

mos la necesidad de alcanzar el olvido o que, sin alcanzarlo, quedemos en un ensombrecimiento ni desvíe nuestro juicio. Ese pasado está enterrado por veinticinco años de historia y no es razonable desenterrarlo si no es para examinarlo despojados de rencor y evitar la reiteración.

¿ES POSIBLE OLVIDAR?

Quisiéramos que se enterrara el resto, que olvidáramos todo, incluso veinticinco años de represión; pero ¿es posible el olvido? Las palabras que hemos copiado nos hacen pensar también a nosotros que hay que distinguir entre la persecución política, que es un timbre de gloria para nosotros, y las maldades, las humillaciones, las torturas y los crímenes inútiles y crueles con que fue y es todavía acompañada la persecución.

También nosotros podemos recordar y llenar páginas y páginas con los relatos de los millares de crímenes cometidos por el franquismo durante los «veinticinco años de paz», sólo durante éstos. Podríamos reproducir con todo detalle el gran crimen cometido en abril de 1948 en Asturias contra veintidos socialistas, arrojados a una sima —Pozo Fuenes— después de ser maltratados y asesinados, amén de otra ferocidades. Podríamos recordar las sevicias cometidas contra los huelguistas de Asturias, de Vizcaya y de otras localidades españolas. Hasta tenemos el relato de los malos tratos inflingidos a siete huelguistas de Mieres (Asturias), todavía este verano, y cuyo autor es el comisario de policía Señor Arcos. Quizás el artículo de «El Español» nos induzca a distinguir a la manera que él lo hace, entre delito común y delito político y llegue-

mos a la misma conclusión que él. Es decir, que hay delitos que no pueden ser amnistados sin grave quebrando de la justicia». Imagínese a dónde llegaríamos con esa concepción de la justicia. ¿Cuántos jueces, fiscales, policías de toda índoles, persecutores civiles, altos funcionarios y ministros tendríamos que calificar de delincuentes comunes? Hasta descubriríamos delincuentes comunes en el poco caritativo cuerpo de los capellanes de las cárceles españolas.

Tenemos la convicción de que el pueblo español no piensa como «El Español» y que incluso este truculento semanario cambiaría de pensamiento si hubiera calculado las consecuencias que tal concepción de la justicia y de la amnistía habría de tener para los que él defiende. La amnistía sólo la puede inspirar un sentimiento de alta magnanimidad y no es la magnanimidad virtud preeminente del régimen franquista. Por eso no se nos ha ocurrido nunca pensar que la Cruzada, no obstante su cristianismo oficial, pudiera dar una amnistía. De mezquinos indultos, pero carece de la elevación espiritual necesaria para amnistiar. Amnistiar equivale a perdonar y olvidar el delito político. Es parigual de reintegración de todos los derechos perdidos por causa de sentencia condenatoria. Es menester poseer un gran sentido de la indulgencia, un alma sensible y dispuesta a la comprensión y, aparte de que la inmensa mayoría de los delincuentes del campo republicano es una monstruosidad jurídica considerables culpables por haber defendido a la República, el sentimiento que anima a «El Español», hijo del rencor fratricida de los cruzados, se sitúa en el campo opuesto al superior sentimiento de la amnistía.

COSQUILLOS

(Viene de la primera pag.)

región va a ser productiva y contribuir a alimentar a un cierto número de gentes. El Jordán de bíblica reputación debe sentirse no sólo satisfecho sino lleno de alegría. En lugar de discurrir perezosamente sin que nadie le sollicitase va a cumplir un deber cristiano. Pero hete ahí, que los vecinos árabes de Israel y los menos vecinos, en lugar de aplaudir la iniciativa, que seguramente no disgusta tampoco al Profeta, la estiman como peligrosa por lo que ello puede significar de aumento de poder económico de Israel. Los tomates, melones, etc., que el Neguev pueda producir van a ser grave motivo de preocupación por si su digestión en estómagos israelíes incitase a estas buenas gentes a gastar bromas pesadas a sus vecinos.

¿Y el aplauso? dirá el lector, ¿dónde se justifica? Es sencillo: Los árabes se han decidido a emplear al poco o mucho caudal

de los afluentes al Jordán para construir presas que retengan aguas de las que los israelitas no podrán beneficiar. Pero después de construídos es de suponer que se decidan a utilizarlos, regando otros desiertos que no faltan para rendirlos fértiles, dando ocasión a una mejor alimentación de sus pobres fellahs, que buena falta les hace. Fellahs que van a tener que terminar por bendecir a Israel que con su iniciativa ha permitido que un día, sus vecinos le imiten y tengan los miseros y pauperizados campesinos árabes de las regiones donde van a implantarse las presas la ocasión de comer tomates y melones, o naranjas que hoy son una ilusión para ellos y su no menos misera familia. Otro beneficio indudable será el del entrenamiento al trabajo, que suele ser útil. Porque no es sólo cuestión de abrir compuertas y regar...

Carlos de José.

ALVA ESPAÑA

Con pluma ajena

Precios y supersónica

MADRID, septiembre. (De nuestro corresponsal). — La cuestión de los precios es cuestión peliaguda. Los precios de todos esos productos que constituyen la diaria alimentación están subiendo en Madrid a un ritmo que sólo pueden comprender bien los técnicos en balística. Únicamente un von Braun —o cualquier otro experto en proyectiles de Cabo Kennedy— podría explicarnos el por qué una calabacín, pongo por caso, que en el Mercado Central puede adquirirse por tres pesetas se vende en los mercadillos de distrito a doce. ¿Qué fuerza misteriosa impulsa el precio de los calabacines? La respuesta a la pregunta podría revelar la existencia de medios de propulsión superiores a los que se emplean en los cohetes supersónicos. A la vista de los calabacines uno piensa que los ingenieros dedicados al estudio de la astronáutica están haciendo el ridículo al no venir a Madrid a estudiar el secreto de la potente subida de las acelgas, los ajos o las zanahorias.

Normalmente, en una ciudad como Madrid, que se despuebla en verano, lo lógico sería que los precios descendieran durante la temporada estival. Pues bien, no sólo no han bajado sino que están aumentando de manera inquietante. El de los calabacines es un botón de muestra. Pero hay otros. Las chirlas pueden adquirirse en el Mercado Central a cinco pesetas, pero si uno tiene que hacerlo en un mercadillo de barrio tendrá que pagar por ellas la friolera de treinta y dos. La peor clase de merluza cuesta entre cien y ciento veinte el kilo y una gallina, no muy bien dotada, vale sesenta pesetas. En donde la propulsión a chorro llega al límite es en el capítulo de verduras. Las acelgas, entre el Mercado Central y los mercadillos, pueden pasar de tres pesetas a siete; las judías, de doce a diecinueve; los pimientos, de cuatro a ocho, y las zanahorias, de seis a veinte. Comprenderán ustedes que no hay sueldo que resista —a no ser el de El Cordobés— tal ofensiva. Los pepinos se están convirtiendo en objetos de lujo y una remolacha puede ser regalada a cualquier señora para que la luzca colgada del cuello con una cadena de oro puesto que el kilo ha llegado a situarse en el orden de las catorce pesetas en los mercados de distrito cuando su precio en el Central es de tres.

Los precios en el Mercado Central demuestran que todavía un sueldo de empleado puede servir para sostener una familia en un grado aceptable de nutrición. Pero, los que adquieren la comida en los mercadillos de barrio no dejan el menor resquicio al optimismo. Esto demuestra que entre uno y otros mercados suceden cosas nada respetables. Los márgenes comerciales sobrepasan el 200 y hasta el 300 por 100. Uno había pensado, en vista de como iba poniéndose la vida, en pasarse al vegetarianismo, pero ya ven ustedes que eso sería ahora catastrófico. Y ¿a qué se pasa uno si no? El pescado está poco más allá de las nubes, la carne se ha situado en la ionosfera y las verduras se han salido de madre y marchan por los alrededores de la luna. Sólo un Gagarin o un Glenn podrían llegar hasta ellas.

Parece que el enigma que envuelve la transformación de los precios entre el Mercado Central

y los de barrida se explica por los intermediarios. Yo no tengo nada contra ellos, pero me gustaría que dieran alguna prueba de comprensión ante mis ingresos y los de los demás consumidores. Como, en su loable afán de lucro —tienen chicos que estudian el Bachillerato, tienen que atender a los gastos de sus automóviles, tienen que casar alguna hija—, se pasen de rosca pienso que el buen negocio que ahora se traen entre manos les va a fracasar. Y va a fracasarles porque todos los que nos alimentamos de acelgas, chirlas, bacalao y zanahorias, vamos a dejar de alimentarnos por falta de medios económicos. El día en que tengamos que entregarnos al ayuno, por agotamiento de nuestras disponibilidades financieras ¡adiós intermediarios! Nuestra desgracia entonces será también la de ellos. De nuevo caerá silos en el templo con todos los fanstos.

(«España», Tanger 5 Sept 1964, De su corresponsal en Madrid, Pablo Corbalán.)

Del retablo ibérico

DOS PESAS Y DOS MEDIDAS O 14.000 CARTEROS RURALES EN CAMINO DE HACERSE MILLONARIOS

D. José Álvarez Pérez, cartero rural de Alquerías (Murcia), ha enviado a la revista madrileña «Mundo» una carta que vale un tesoro para los expertos en la manera de hacerse millonario. Luego de pedir perdón por si ofende a alguien sin saberlo y con un candor y una humildad ejemplares, expone que él y unos 14.000 carteros rurales ganan de 600 a 700 pesetas mensuales, «viniendo a cobrar entre puntos y comas algo más de 1.000 pesetas unos, y otros no llegan a eso.» Advierte que no se crea que pueden dedicarse a otras tareas donde ganar un completo ni que las propinas resuelven la situación. Ni lo uno es posible a causa del mucho trabajo que da una cartería rural, ni las propinas resuelven nada, por cuanto que no es en la zona rural donde abunda la riqueza y con ella las propinas. Añade que, además, la propina humilla al que la recibe y desagrada al que la da.

D. José Álvarez Pérez pide ayuda al Director de «Mundo» para ver si se descubre una men-

te piadosa que piense en nosotros» (los 14.000 carteros rurales).

Pronto hará dos años que el Caudillo estableció el salario mi-

Por JOBAGA

nimo en 60 pesetas por día de trabajo. No obstante, hay ese crecido lote de carteros rurales que tienen que arreglárselas con 33,33 pesetas por día, algo más de la mitad de aquel mínimo que el Caudillo creía cuando lo promulgó que era imprescindible para vivir.

Hay, pues, 14.000 carteros rurales que si no se les pone freno pronto serán millonarios.

La carta de D. José Álvarez Pérez está fechada en el mes de julio de 1964. El trece de agosto del mismo año, el Ayuntamiento de Alcoy acordó proveer la capellanía del santuario de la Fuente Roja con el Rvdo D. José Giner Bartoli, con una retribución de 40.000 pesetas anuales, lo que equivale a 3.333,33 pesetas por mes y a 111,11 pesetas por día.

El Rvdo. José Giner Bartoli, pese a los ayunos de rigor que su estado le impone o quizás a causa de los ayunos, debe tener triple apetito que un cartero rural puesto que devenga una retribución algo más de tres veces

superior a la que perciben los carteros rurales, a los cuales, el aire del campo y las largas caminatas despiertan voraz apetito.

Es cierto que no se pueden comparar los carteros rurales y los capellanes de los santuarios. Todavía hay clases y diferencias. Mírese como se mire, la diferencia es grande, pero no en favor de los capellanes.

LEY DE ASOCIACIONES FAMILIARES : LA ENGARIFA DE TURNO

El Gobierno español, a propuesta del Ministro-Secretario, aprobó en su consejo de ministros del 12 de junio un proyecto de Ley, que será sometido al pleno de las Cortes, con el que se intenta enrolar a las cabezas de familia, en el seno del Movimiento. Dichas asociaciones serán promovidas por el Movimiento. Las asociaciones locales, una por cada municipio, gozarán del privilegio de que sus miembros tendrán libertad de palabra y votos, caso muy singular en una «democracia orgánica» donde la libertad de palabra y de voto huelen a «democracia inorgánica» y a «garrulería liberal». Las asociaciones de cabezas de familia tendrán la categoría de «corporaciones de derecho público, con plena personalidad jurídica y capacidad de obrar».

La Federación Nacional de estas asociaciones «deberá estar representada en las Cortes Españolas, en el Consejo del Reino y en el Consejo Nacional del Movimiento, y las Federaciones provinciales en las Diputaciones».

El Movimiento quiere salir de su estado de momia, de cadáver insepulto, reacciona frente a la creciente influencia de otros grupos y frente a otras corrientes de opinión que surgen en el país al margen del falangismo y contra el espíritu del Movimiento falangista. Se propone la autorevigorización y para ello lanza esta nueva engañifa con apariencias democráticas.

Es evidente que el sindicalismo vertical, mediante el cual creía el Movimiento poder dominar a la clase trabajadora, carece de influencia y de adhesión popular. El Movimiento, como partido político, se ha ganado la calidad de esperpento, de entelequia política y de musarafa metafísica. Los intentos de ganar a la mujer y a la juventud, mediante el Frente de Juventudes, del S.E.U. y de la organización femenina del Movimiento, han sido inanes, han sido un estrepitoso fracaso. La misma Iglesia Católica —beligerante en la guerra civil, cómplice en la represión, gran beneficiaria de la Cruzada, compañera de viaje del falangismo en los primeros años y no pocos— ha ido evolucionando paulatinamente y, lejos de embarcarse en la pútrida nave del yugo y de las flechas, se entregó a la tarea de crear su propio movimiento: Acción Católica y todos los anejos que de ella dependen.

El Movimiento intenta, pues, penetrar en los hogares españoles, enrolando a las cabezas de familia. De paso, se finge que el régimen se populariza y adopta una nueva forma original de «democracia orgánica». Perdida la esperanza de ganar a la juventud, se atrinchera o pretende abarbararse en la senectud, creando un partido de padres de familia, algo así como un arcótipo de ancianos.

Es natural que el Movimiento lo intente, lo que ya no es lo mismo es que la nación lo secunde.

En recuerdo de Don Julián

A nadie extrañará que, en vísperas de cumplirse el 24 aniversario de la muerte de este ilustre compañero —el 27 de septiembre— recordemos algunas facetas de su vida. No son inéditas, pero a pesar de ello no estará de más su recuerdo, el recuerdo de la recia personalidad de Don Julián, a quien se admira hoy más que ayer, por su conducta, su cariño por la clase trabajadora y su indiscutible amor a España.

Si antes de producirse el alzamiento clérigo-militar hubiéramos tenido más cuidado en estudiar la marcha de la política internacional, nuestra atención se hubiera convertido en atención vigilante. Besteiro que la seguía, veía claro; su nobleza, la alude de miras que ponía en todos sus actos, merecía que hubiera sido mejor comprendido. No fue así; ahora sólo nos queda reconocer su autoridad y acierto de juicio, rendir homenaje a esas cualidades, pero nada más.

Este gran educador, de temperamento ordenado, pero inquieto frente a las injusticias, sintió la necesidad de luchar contra una sociedad injusta y antihumana, que tenía y sigue teniendo sometida a la clase trabajadora, a la degradación más humillante y a la miseria más horrible.

No es exagerado decir, aun cuando ello nos duela, que si esa humillación y miseria existen, es a causa de nuestros defectos, por la falta de entusiasmo que ponemos en afirmar lo que constituye nuestras armas de defensa, como son las organizaciones obreras. El día en que los trabajadores comprendan esta realidad viva y sepan elegir a hombres de la talla moral de Besteiro, el panorama sombrío que nos domina hoy habrá desaparecido y nuevos rayos de luz y esperanza animarán nuestros hogares.

Cuando se conoció el ingreso en la Agrupación Socialista Madrileña de nuestro compañero, un buen número de intelectuales acogió esta decisión como una extravagancia. ¿Qué poco conocían a Besteiro! Besteiro era prototipo de la sensatez y de la ecuanimidad y la campaña que contra él se desató, acusándole de buscar un medro personal, no llegó a inquietarle. Español de cuerpo entero, orgullo de la democracia socialista mundial y de la verdadera España, no le causó extrañeza cuanto acontecía. Su firme carácter le protegía de

todo el cieno que contra él quisieron lanzar. Todo ello sólo sirvió para que se acendrase su amor por la clase trabajadora. En cierto momento, le fueron hechas proposiciones para acudir a un movimiento contra Pablo Iglesias, a quien se acusaba de dar demasiado carácter obre-

Por Isidoro Sánchez

rista al P. S. O. E. Para llegar a esa locura, le halagaron hasta la estupidez, pero Besteiro con la elegancia y energía en él características —¡en él se reunían tantas virtudes!— los rechazó, en términos tales, que nadie osó molestarle más. Tratar de oponer Besteiro a Iglesias, era desconocer la admiración y cariño del primero por el segundo. Precisamente la rigidez de principios y conducta que el maestro imprimió al Partido, fue una de las cosas que más atracción tuvieron sobre Besteiro.

Era marxista; lo era con orgullo y lo fue en momentos en que serlo no era nada popular. No se dejó arrastrar por cantos de sirena, por elementos de marxismo dudoso. Fue entonces cuando nació la leyenda del reformismo, aun a sabiendas de que todos sus actos estaban impregnados de un fuerte sentido revolucionario. Ahí está el movimiento del 17, del que fue uno de los principales inspiradores y del que siempre se mostraba orgulloso. Besteiro se sentía tan a gusto en nuestros medios que ello le hizo pronunciar una frase, muy comentada entonces: «Yo me siento más orgulloso en la Presidencia del Partido y de la U.G.T. que en la Presidencia de las Cortes».

Don Julián, como Iglesias, defendieron siempre una política clara sin confusionismo, sin colaboración con la burguesía. Defendió la lucha de clases y aspiraba a que la clase trabajadora estuviera organizada en un Partido político, esencialmente obrerista como es el nuestro, con la misión de preparar y educarla políticamente par hacerla comprender su deber hasta su completa emancipación. ¿Qué falta nos ha hecho Besteiro en estos momentos dramáticos por que pasa España! De él es este pensamiento que expresa su sentido de España:

«España podría alcanzar la satisfacción en la vida interior, que

hoy nos falta y el respeto ajeno que hoy no se nos concede, no tanto por nuestra flaqueza material, como por el rebajamiento de la estimación moral del pueblo español, que han traído consigo los actos de nuestros gobernantes. Una España republicana, libre, culta, heroica en el trabajo y en las ennobecedoras luchas del espíritu, pero despojada por completo de la conciencia de dominio sobre los débiles y los indefensos; una España, en suma, exenta por completo de espíritu guerrero, pero fuerte y próspera, henchida de los grandes ideales de la vida moderna, sería la España que podría alcanzar la satisfacción en la vida interior que hoy nos falta.»

Otro de sus pensamientos: «España que ha aprendido en su historia, mediante una dura lección, lo que valen y lo que cuestan las palabras y las locuras imperialistas, ni las quiere fomentar en su propia vida, ni se presta a servir las que aun, por desgracia, alimentan otras grandes potencias.»

Terminaré transcribiendo un párrafo de un escrito de Saborit refiriéndose a Besteiro. Decía así:

«La debilidad del Socialismo francés está, a mi juicio, en haberse apartado fundamentalmente del marxismo, en haber dejado a los comunistas que se apoderan de la dirección de la clase trabajadora. Besteiro, en cambio, fue un luchador obrero de altísima categoría intelectual. Su devoción por el laborismo británico consistía en eso precisamente, en que en Inglaterra es la clase trabajadora ella misma quien interviene en todos los órganos políticos y administrativos del país, preparando de ese modo la transformación social que ha de acabar con la explotación del hombre por el hombre. Bien harán los jóvenes socialistas españoles en vigilar para que nuestro Partido no se aparte del más puro terreno de lucha de clases. Si, por desgracia, tiene que repetirse la experiencia de la participación ministerial, que ello no sea óbice para que lo mejor de nuestro esfuerzo esté consagrado a la organización obrera, a nuestros sindicatos, a nuestras Federaciones de Industria y sobre todo, a nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores. Así seremos fieles continuadores del pensamiento de Pablo Iglesias y de Julián Besteiro.»

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE :
 Jean PAUL BONCOUR
 Suzanne LACORE
 Eugène MONTEL
 Georges GUILLE
 Gérard JAQUET
 Joseph BEGARRA
 Administrateur :
 Roger SOUTHOE

«Recibida en la 5.a de San Marcos. 12-X-1939.»

Esta sencilla frase, escrita al dorso de una maltrecha y ya un tanto descolorida fotografía, provoca en el hombre sentado frente a mí un enjambre de recuerdos que desgrana lentamente, sumergido por completo en el ambiente de la fecha reseñada. De sus labios, de su voz, voy recogiendo —emocionado y atento— esta pesadilla sin sueño.

¡Prisión de San Marcos, 1939! ¡"Año de la Victoria"! Piedras viejas, vetustas paredes que son cual mudos testigos de un desfile interminable. El desfile gris de los vencidos de hoy —que no derrotados—, trabajadores en la paz antes, soldados circunstanciales ayer y víctimas hoy y siempre.

¡Prisión de San Marcos! Una celda —juna de tantas!— atiborrada de hombres. En el aire flota un aire denso de angustia y rabia, miedo y desesperación. Pero, sobre todo, dominando cualquier otra sensación, un sentimiento de agotadora incertidumbre invade a aquellos seres. Consecuencia y corolario de una situación extraordinaria llena de arrolladora confusión.

Aquellos hombres son los restos de las milicias que habían defendido el frente del Norte de España en una lucha que llegó a ser absurda a fuerza de heroica. Más que una guerra fue una defensa tenaz, desesperada, donde todos los elementos estaban confundidos contra estos hombres y las ideas que defendían. Los hoy prisioneros —ideas y hombres— hubieron de luchar con el número, el material superior, la fuerza bruta. Contra el sector de la sociedad egoísta, que disponía de esta fuerza y de la cual habían hecho del matar una ciencia exacta elevada a la enésima potencia.

En esta lucha desigual, mantenida durante quince meses de una forma asombrosa en razón a sus circunstancias, se dieron todos los casos y elementos que podrían formar el argumento de una tragedia griega. Desde los encallamientos heroicos a los grotescos, sin olvidar los eternos errores y las traiciones de siempre, agravadas unas y otros por el execrable vicio —¡ay!— de la discusión intempestiva, de la indisciplina de unos y el sectarismo destructor de otros.

¡Cuánto insiste cerca de nosotros, los jóvenes, el narrador de estos recuerdos, respecto a la necesidad de unidad de criterio y acción! ¡Cómo y en qué grado nos ha resaltado —y sigue resaltando— la precisión ineludible de un razonamiento claro y desapasionado en todos los momentos. Pero, sobre todo, en los cruciales y ante el peligro! ¡Autodisciplina —no cuartelera disciplina de bloque— generada por el estudio y la preparación constantes!

De estos recuerdos extrae un capítulo, cómico en su grandeza, resultante de su entrada en fuego. En aquel tiempo, me sigue contando, una pistolita del 6,35 o una escopeta de caza se consideraban como "armamento". ¡Con qué pueril orgullo se lucían aquellas y parecidas "armas"! Frente "a las de verdad", ¡qué derroche de valor, coraje y desprecio de la propia vida para igualar, y aun superar, el armamento y número de sus enemigos!

En esta ocasión, comienzo de las hostilidades y medio encuadrado el encuadramiento de las milicias, nuestro protagonista se considera muy afortunado. Le han correspondido un "mono" de mecánico, unos zapatos de charol (¿?), un viejo Mauser y cuarenta cartuchos, además de seis cartuchos de dinamita escasa e inadecuada dotación para contener la poderosa y efectiva fuerza que les acechaba por doquier. La breve experiencia de su instrucción militar (?) le hace añadir a su equipo un hermoso regodón del cercano río para —extraña y obligada técnica— "darle" al cerrojo de su fusil cada vez que hace un disparo.

(Al evocar, una vez más entre tantas, esta escena mi interlocutor —más bien monologador— sonríe con más melancolía que tristeza mientras contempla la fotografía origen y fondo de estos recuerdos.)

Inmediatamente, la salida al monte y a los caminos a cortar

"RECUERDO Y PERMANENCIA"

el paso a las fuerzas de la reacción. Reaccionarias en esencia, presencia y potencia dentro y fuera de nuestra Patria. Toleras, alentadas y protegidas desde el interior y desde el exterior. Con las "democracias" haciendo la vista gorda y queriendo ignorar lo que se les venía encima a continuación, en suicida actitud.

Con otras potencias que no eran poco ni mucho demócratas —con honrosas excepciones— alguna de las cuales prestando muy discutible ayuda, desvirtuando ésta al condicionarla con ingenuas contraproducciones.

Así las cosas transcurrieron los meses. La defensa, pues no de otra cosa se trataba, se hizo dura, rabiosa, cediendo el terreno paso a paso, sabiendo cada día con más certeza que aquella lucha estaba condenada de antemano, vistas las condiciones, elementos y factores aliados enfrente de aquellos hombres.

No obstante, increíblemente, asombrosamente, se mantenía la moral de combate. Si la comida era escasa se apretaba el cinturón. Si faltaban las municiones se reforzaban las imprecaciones y se gritaban más alto las viejas canciones de combate. Luchaban con el valor de la desesperación, manteniendo virilmente unas convicciones que medio mundo decía compartir sin respaldarlas. El fascismo internacional, el capitalismo mundial y el oscurantismo reaccionario, lanzados a una abierta agresión —obertura sangrienta de una sinfonía trágica a escala mundial— tenía como oponentes únicos a unos puñados de hombres valientes pero que carecían de potencia material, ante la criminal indiferencia de los que posteriormente sentirían en su carne las consecuencias de aquella torpe inhibición.

Bilbao, Santander. Últimos escalones de combate en aquella inaudita defensa. ¡Asturias! Una bolsa sin salida que registró escenas de valor y heroísmo elevados hasta alturas inmarcesibles. Después... Después, lo inevitable. Buscando la libertad y la salvación por los caminos del mar, que pocos pudieron conseguir. Los más, desconcertados, disueltos

la cohesión que da el mando, erraban por los montes ofreciendo una esporádica e inútil resistencia. El enemigo, crecido, borracho de triunfo, cual incontrolable avalancha, aplasta los últimos reducidos.

Nuestro héroe —sigue siéndolo por lo que es y por lo que representa— regresa a su hogar, atraído por incontenible ímán. Allí el cuadro es más desolador, si cabe. El pueblo está dominado por la nueva autoridad, sedienta de sangre, cerril y bestial en su eterno afán de dominio y venganza. No hay el menor respeto para el vencido. No se respetan las más elementales normas de la guerra. Y era lógico, pues aquello no era una guerra. Era un asesinato continuo, un genocidio organizado.

Los amigos —¡qué pocos quedan!— se hallan diseminados, errantes por el monte, muertos o prisioneros. Aquello no es una ocupación militar. Aquello es una conquista en toda la extensión de la palabra. Los sabuesos especializados en la caza del hombre trabajan intensa y efectivamente. ¡Tienen tanta experiencia! Son asistidos por los quintacolumnistas de la localidad (¿cómo es posible que hubiera tantos?) que se dedicaban a la delación con el entusiasmo de un nuevo y trágico deporte.

El cansado intérprete de nuestra historia se constituye en voluntario prisionero, forzado por las circunstancias, dentro de su hogar y en disimulado y profundo rincón. Las visitas y requisitorias policíacas se hacen más y más insistentes y numerosas. Pero su refugio no es hallado. Además, en esta ocasión el fugitivo cuenta con el apoyo seguro e invencible de su familia. Su esposa, compañera fiel e incansable, ¡pobrina!, confidente de sus secretos temores, de sus humanas dudas y oyente comprensiva de sus entusiasmos —¡aún!— bélico-políticos.

Los policías, que no desdennan procedimiento más o menos lícito para conseguir sus fines, dedican sus maquiavélicos manejos y afanes a la hijita de ambos ofreciéndole golosinas y no menos dulces palabras, siempre con el mismo fondo: «¿Dónde está tu

padre, nena? Anda, dínoslo y te daremos muchas cosas.» Pero ella, fiel a la consigna, recibida —¡amor de sus amores!— responde, tenaz y monocorde: «¡Papá murió en la guerra!» La escena se repite una y otra vez. Diez y cien veces. Pero la situación se hace insostenible, los nervios no pueden resistir indefinidamente. Tras breve reunión con algunos fieles amigos —¡qué pocos quedan, compañeros!— se toma la decisión drástica. Salir al monte para tratar de alcanzar Francia, andando. Tal vez se pueda conseguir una problemática embarcación con el mismo destino. Corren rumores de que algunos lo han conseguido.

La documentación de un camarada muerto en acción, un breve paquete con las parvas raciones conseguidas por los más increíbles medios, una silenciosa y emotiva despedida en la que sobran las palabras, con la congoja infinita de no poder conocer al nuevo ser que llegará a aquel doliente mundo dos meses después. Pero el tiempo apremia y los esbirros del nuevo orden acosan. Un abrazo apretado y ¡hala, a lo desconocido!

Kilómetros y kilómetros de monte. Angustia, cansancio, hambre, sobresaltos, sueño insatisfecho... y la patrulla de la Guardia civil. Insultos, golpes, campo de clasificación. Interrogatorios, palizas para que hable. Palos por hablar o no hablar y más palos por haber o no haber hablado. Su falsa identidad le tiene, de momento, relativamente a salvo de mayor y definitivo mal. La represión, llevada a marchas forzadas y sin pausa, tiene tan ocupados a los verdugos que no les permite profundizar demasiado ni hacer comprobaciones. Llenan de sobra su tiempo con víctimas ya señaladas.

Finalmente, la fortuita identificación. Consejo de guerra, pena de muerte, esperas trágicas y noches interminables... San Marcos.

Allí se reproducen las escenas de siempre. Golpes, hambre, sueño colmado de pesadillas... que no se disipan al despertar pues las reales son más terribles. Humillaciones sin fin ni descanso. Se piensa en la muerte como li-

beradora de tanta bestialidad, pero...

Siguen llegando hombres por una puerta y siguen saliendo hombres por otra que lleva al patio de fusilamiento. De cuando en cuando la "consoladora" presencia de un sacerdote, indigno de llevar la sotana, que les exhorta al arrepentimiento. Pero el mismo desconfía de lograr la ganancia de un alma. Aquella es "la 5.a", «la de los peores entre los malos» y su acostumbrado final lo corrobora: «¡Rojos, no merecéis ni el aire que respiráis!» Y en eso sí que están de acuerdo —¡algo es algo!— los condenados. La atmósfera de aquella galería está impregnada de los olores insoportables que provienen de los "servicios". Estos servicios son, simplemente, militares perolas rebosantes de excrementos, pues no les permiten vaciarlas cuando es necesario sino cuando el reglamento lo permite.

La celda —juna de tantas!—, atiborrada de hombres. Uno de ellos, el nuestro, se aparta del resto en la medida de lo posible, muy poco pues el espacio está sobresaturado, llevando un paquete en las manos. Se duele y se goza con su contacto. Piensa en los sacrificios que les habrá costado a los suyos. ¡Pero es de los suyos, le huele a ellos!

Contempla una y otra vez las escasas y sabrosas viandas —¡tiene tanta hambre!— pero quiere alargar su presencia que es como estar con los suyos.

De pronto sus dedos palpan algo extraño. Un papel doblado, cosido a la tela que envuelve el paquete. Lo desenvuelve cuidadosamente y encuentra una fotografía; en ella, la figura de un ser, para él desconocido aunque esperado y presentado. Un mocoso, todo orejas y ojos. Año y medio de vida en un cuerpo esmirriado que a nuestro protagonista se le antoja física imagen de la España que perdió la guerra. A través de un velo de lágrimas se sumerge en la contemplación de aquella fotografía que, evidentemente, no es obra de un artista. De todas maneras, ya ha olvidado todas sus desventuras y sufrimientos. Por olvidar —prodigio de ilusión— ya ha olvidado hasta a San Marcos.

Esta fotografía, me sigue contando, fue para él como un tónico que le dio fuerzas para seguir resistiendo. ¡Y le hicieron falta tantas fuerzas!

Luego, San Marcos quedó atrás. Y con San Marcos el posterior batallón de trabajadores, una vez conmutada la pena capital por la de cadena perpetua y ésta por la de 30 años. Llegó la libertad condicional — ¡y tan condicional! —, el regreso al hogar. El peregrinar en busca de trabajo. Depuración en la antigua empresa donde trabajó primitivamente. Un puesto inferior al original. La lucha por la vida continúa. De vez en cuando una ojeada al mundo que le rodea, un vistazo a la prensa. El mundo arde a su alrededor. Una sonrisa tristemente irónica ilumina su cara cuando recuerda estos extremos. Las "democracias" se ven ahora envueltas en una guerra bestial de la cual la nuestra fue nuestra y antesala. La tierra arde por los cuatro costados. España es una guerra sorda dentro del cataclismo. Todavía, de tarde en tarde, se reune con algunos viejos luchadores para hablar de "sus cosas". Parece que de las destrozadas vidas de estos hombres brotan nuevas ramas. La del nuestro es una muestra. El cuarteado hogar se mantiene en pie a fuerza de sacrificios. La nifa de antaño —¡amor de sus amores!— y el chicuelo esmirriado y orejudo han ido creciendo. Este va ya a la mina, con su padre. Ya presta atención a las charlas de los mayores —casi surradas más que habladas— las cuales provocan en él preguntas y preguntas que su padre y otros "viejos" le satisfacen. Los "viejos", que no abandonan sus ideas. Naturalmente, éstas son ahora más firmes, más claras. No en vano se han purificado en el fuego, la sangre y el dolor. Hacen examen de los pasados errores.

En las difíciles condiciones en que se desarrolla la vida, vuelto a dominar el viejo sistema de explotación capitalista, brotan de las frias cenizas las iniciales llamas de una nueva y eterna

(Pasa a la séptima page.)

L'Internationale Socialiste et les communistes

A l'occasion de la commémoration du centenaire de l'Internationale, les communistes ne manquent pas de revendiquer pour eux son héritage. La "Pravda" considère que les partis communistes sont les représentants des « principes énoncés par les fondateurs de la Première Internationale », et elle profite de l'occasion pour dénoncer, une fois de plus, les « activités scissionnistes » de Pékin.

La "Pravda" affirme que la Première Internationale a été « la première organisation de masse prolétarienne » et que, de nos jours, ce sont les communistes, avec leur 90 partis et 42 millions de membres, qui constitueraient la principale force du socialisme. En réalité, la Première Internationale n'a jamais été une organisation de masse, mais un centre de coordination de groupements ne comptant que quelques milliers de personnes. Ce qui a fait sa force, ce n'est nullement le nombre, mais les principes qu'elle a énoncés et la manière dont elle a réussi à rassembler en une action commune des organisations des plus dissemblables qui n'avaient rien de monolithique.

Si la Première Internationale a joué le rôle que l'on sait, et si de nos jours encore, le prolétariat du monde entier s'en sent si proche, c'est qu'elle n'a jamais tenté d'imposer les vues particulières de ses dirigeants, mais s'est contentée de contribuer à « libérer les forces sociales de la société capitaliste développe d'elle-même dans son sein ». C'est dans cette concordance entre les efforts du prolétariat combattant et les réalités sociales de l'époque, que doit être recherché son succès durable.

Ce trait fondamental du socialisme occidental, les communistes l'ont ignoré. Ils ne pouvaient pas se proposer de « libérer les forces sociales » de leurs pays, car ceux-ci — contrairement au capitalisme — ne développaient pas des forces sociales conduisant au socialisme. Moscou n'a souligné l'importance du développement industriel et du prolétariat moderne que depuis que Pékin s'efforce de faire, des pays sous-développés, le fer de lance du socialisme international.

Les fondateurs de la Première Internationale se refusèrent toujours de « réaliser par décrets des utopies préparées d'avance ».

Or dans les pays arriérés où les communistes prirent le pouvoir, leurs programmes devaient faire figure d'utopies, proposées par un groupe d'intellectuels, inspirés d'idées issues d'un environnement social étranger. C'est pourquoi ils ne purent tenter de réaliser leurs programmes que par « décrets », en utilisant la force et la terreur.

C'est là le second trait fondamental du mouvement ouvrier de l'époque de la Première Internationale que les communistes ont trahi. D'un socialisme conçu comme l'œuvre de la classe ouvrière, comme celle de la grande majorité, ils ont fait l'apanage d'une minorité imposant sa volonté à tout un peuple. Quelles que soient les différences de structures sociales entre l'Union Soviétique et la Chine, aussi profondes que soient leurs divergences théoriques, elles ont en

commun la doctrine et la pratique de la dictature. Et c'est un motif de plus pour ne pas les considérer comme héritières de la pensée des fondateurs de la Première Internationale. Moscou rappelle à Pékin que Marx et Engels n'ont jamais considéré que le capitalisme puisse être renversé au moyen de la seule lutte dans les colonies. Certes, depuis son conflit idéologique avec les communistes chinois, les Soviétiques soulignent l'importance pour le socialisme du prolétariat industriel. Mais la Russie a été, pendant longtemps, un pays arriéré, et elle l'est encore à certains égards par rapport aux pays occidentaux. Cela ne l'a pas empêchée, tout comme le fait aujourd'hui la Chine, de tenter d'imposer ses méthodes au monde entier.

D'ailleurs le but principal de la Première Internationale a été de créer un centre unique de coordination de l'action internationale de la classe ouvrière. Dans ce domaine, les communistes ont créé les Komintern et les Kominform et provoqué ainsi une profonde division de la classe ouvrière, contraire à l'essence même de l'internationalisme, tel que l'avaient conçu les fondateurs de l'Internationale.

Aujourd'hui, tandis que le monde ouvrier occidental, sans distinction, se prépare à commémorer le centenaire de sa Première Internationale, dans le monde communiste règne une profonde division. La perspective de le voir se scinder en deux tronçons — russe et chinois — prend consistance. Ce qui se passe dans ce domaine de leur camp constitue la meilleure preuve qu'ils ne sont pas les héritiers de la pensée et de l'action de la Première Internationale.

Por los mismos días en que Croce iniciaba con su exposición en la Academia Pontaniana de Nápoles la crítica de algunas ideas y proposiciones de Marx, y en que Bernstein, todavía exiliado en Londres, comenzaba en la revista alemana «Neue Zeit» la publicación de una serie de artículos (destinados a larga fama) bajo el título común de «Problemas del socialismo», Justo fundaba entre nosotros el Partido Socialista, que si bien inspirado en el ideario del autor de «El Capital» (Primer editorial de «La Vanguardia» y Declaración de Principios), se diferenciaba netamente de la mayoría de las agrupaciones hermanas de Europa por la modernidad de su lenguaje, su actitud crítica y su disposición al libre examen. Justo nos dio así un Partido Socialista al día, despojado de intransigencias estériles, aligerado de cargazonas dogmáticas y en el que no era posible advertir la presencia de residuos antiliberales, tan comunes en la conformación ideológica de algunos partidos hermanos del viejo continente.

El Partido Socialista fundado por Justo nació de una inteligencia —de su inteligencia— abierta, porosa, germinativa, en actitud de desarrollo. No lo conquistó el decir profético de Marx; su protesta no adquirió los tonos emocionales de moda; no prometió una revolución para mañana, ni adhirió a fórmula catastrófica alguna. Por eso, pocos años más tarde, en su magistral conferencia de 1902, al definir el socialismo, presentaría a la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio como una hipótesis a verificar, nunca como un dogma. Ese mismo carácter de hipótesis lo había subrayado ya en el artículo que publicara en «La Vanguardia» con motivo del Congreso Constituyente de 1896. En un clima propicio a la fabulación, el joven Justo asentó los pies sobre la tierra y pudo parecer, de entrada, a no pocos, un hereje de la ortodoxia marxista.

Debería aceptarse que Justo ya manejaba con frecuencia, en ese entonces, la bibliografía y la prensa socialista europea, en especial la de la social-democracia alemana, cauce y testimonio, una y otra, de un difero doctrinario que dos años más tarde, en el Congreso de Stuttgart, del 98, se manifestaría más plenamente con el examen de las proposiciones críticas de Bernstein. Pudieron haber influido en el joven fundador del socialismo argentino la prédica y las posiciones de Bebel —del «querido Augustus»—, de Liebknecht o de Kaustky. No fue así, sin embargo.

● Justo, admirador y crítico de Marx

Sin embargo, cuando se da un paso atrás, para apreciar mejor, en perspectiva, y se revisan, así sea de prisa, los treinta y cinco años que comprenden el pasar de Justo por las filas socialistas, se llega fácilmente a la conclusión de que Marx ha estado permanentemente en Justo, y éste con aquél, bajo la forma de una relación sin paréntesis, que no nació de la repetición mecánica para ser fructífera. Porque la actitud crítica de Justo para con Marx fue la actitud crítica de Marx para consigo mismo, ejercida con espontaneidad, con rigor científico, disciplina mental y subordinación al propio método.

Pocos se han detenido a observar cómo, de qué manera, se fueron modificando, enriqueciendo, en Justo, las expresiones con las que en distintas épocas dio cuenta de su admiración intelectual por Marx. No hablo, es obvio, de modificación en un sentido que pueda llevarnos, de variante en variante, al extremo de la contradicción y aun de la inconsecuencia. No, simplemente, quiere dar cuenta de una maduración de los sentimientos y de la inteligencia, de una riqueza creciente en la expresión de los afectos intelectuales de Justo para con Marx. Es entusiasta al comienzo, crítica luego y siempre, respetuosa en todo momento. Esa misma actitud crítica puede verse en Engels luego de muerto Marx y se evidencia en los prólogos de las sucesivas ediciones del «Manifiesto Comunista»,

en los que Marx y Engels se revisan, atenúan, explican y corrigen a sí mismos. En la serie de conferencias pronunciadas en 1894 y reunidas luego en el folleto titulado «Del método científico», Justo habla del «glorioso ejemplo de Carlos Marx» y del mismo tono son algunas referencias contenidas en los primeros escritos en que presenta y explica las ideas de Marx. Pero bien pronto iniciaría, al ritmo —sino influenciado— de un corriente del pensamiento socialista europeo, la crítica de la obra marxista. Este mismo proceso de la inteligencia, que va del entusiasmo a la crítica, se había registrado ya en Marx a propósito de Feuerbach.

● La doctrina y lo revolucionario de Justo

¿Por qué no aparece Marx en Justo citado o reproducido con la frecuencia que haría las delicias de los ortodoxos de la doctrina? No sólo porque alguna vez advirtió (conferencia del 1º de marzo de 1921 en Rosario) que «necesitamos saber más que Marx», sino también, y fundamentalmente, porque en este sistemático negarse suyo al adorno con prendas ajenas, Justo mostrábase entero, sobrio como era, de palabra y de actitudes, y porque, según dijera, «venciendo una íntima resistencia vengo a explicar el socialismo en su sentido más general», agregando que siempre le habían atraído «los problemas concretos» y que en nueve años de acción y propaganda se había empeñado por demostrar «los ideales que profeso, dando el último lugar a la doctrina, no dejándola aparecer sino aplicada. Sin ocultarlas tanto que puedan quedar estériles, tengo cierto pudor por mis hipótesis y mi ideal. Demasiado nos separan a los hombres las cosas de la vida práctica para que nos dividamos aún más por jactancias de teoría».

No era, pues, carencia de doctrina, orfandad de conocimientos e insuficiencia teórica lo que dictaba a Justo este aspecto de su comportamiento intelectual para con Marx. Por lo demás, la adhesión a una escuela no se mide por el número de las citas, ni por la intensidad del ditiirambo. Es que la de Justo era una mentalidad igualmente poderosa como la de Marx, formada en la vertiente universal proveída por las grandes corrientes del pensamiento. De haber sido contemporáneos, acaso hubiera podido intentarse señalar en ellos similitud de temperamentos y hasta una idéntica manera de chocar con los hombres y con las situaciones. Adversarios por igual de la rutina y de la sabiduría convencional, investigadores de raza, creadores de métodos, dotados de una asombrosa cultura general —y humanista, cabe subrayarlo— ambos protagonizaron en sus respectivos medios una lucha tenaz contra la corriente, aunque con fuerza suficiente —y por eso mismo— para formar y presidir la propia. En uno y otro resaltan el estilo vigoroso, conciso, sobrio acaso y en ocasiones el decir áspero, cáustico a menudo, sin mengua de la propia belleza, en el fondo y en la forma, siempre sustantivo y docente, necesariamente polémico, cubriendo como con un velo de pudor tesoros de viril ternura no siempre fáciles de descubrir.

En Justo, Marx no fue un sarramión, un mero estallido intelectual que a veces adopta la forma de la moda ideológica. En nuestro medio, en el marco del incipiente movimiento obrero de ese entonces, Justo desempeñaría un papel equivalente al cumplido por Marx, cuando en París, en la década del 40, comienza el trabajo formativo de la conciencia política del proletariado, oscurecida hasta entonces por la utopía y las prácticas conspirativas, soterrada en la reunión carbonaria, enajenada a la idea del milenio y del inminente catastrófico fin del capitalismo. La verdad es que éste estaba en sus inicios y no en sus últimos tramos como se dio en creer.

Desde la Argentina

Justo y Marx

La filosofía y la dialéctica en Marx y en Justo

Temas como el de la filosofía y el de la dialéctica acercan a Justo y Marx, antes que separarlos, como algunos han creído. La crítica de Justo a la dialéctica, en particular, y a la filosofía, en general, tiene por cimientos las mismas razones que lleva-

Por Luis PAN

ron a Marx a la crítica de la filosofía de Hegel y de la posición filosófica del grupo de los jóvenes hegelianos. El estudio de la formación intelectual de Justo y de Marx permite descubrir una afinidad sustantiva que, de entrada, los ubica a ambos como militantes, no ya, todavía, de un partido, sino de una misma actitud fundamental. ¿Por qué abandona Marx la filosofía para entregarse al movimiento obrero? ¿Por qué deja Justo la cirugía para consagrarse a la causa de los trabajadores? La respuesta es una sola: por las mismas razones. En los dos, en Marx y en Justo, su socialismo resulta de una fusión de una vinculación o, más precisamente, de una interacción entre filosofía y movimiento obrero, en el primero; entre ciencia y movimiento obrero, en el segundo.

Cuando Justo abandona el bisturí y cuando Marx deja la filosofía, lo hacen en la convicción de que tanto el uno como la otra no resuelven las contradicciones del medio. Si Marx no renunciaba por eso a un pensamiento filosófico, sino a un pensamiento

que no era inmediatamente práctico, Justo, a su vez, no renunciaba a la ciencia, sino más bien a una técnica que, para el caso, tampoco resolvía el problema social. En una palabra, el Marx filósofo y el Justo cirujano comprenden que la solución de las oposiciones —hablando en términos más vulgares, de la injusticia social— no es sino posible en el terreno de los hechos; no es tarea para el filósofo, ni faena para el cirujano. Es suficientemente conocida la página autobiográfica en la que Justo explica su paso de la cirugía a la lucha social. Menos conocida, en cambio, para los lectores de habla castellana, al menos, es la página en que Marx, en un arrebatado verdaderamente lírico, anticipa, ya a los 22 años, su crítica a la filosofía de la época y en cuyos párrafos descubre fácilmente el brioso aletear que lo llevaría cuatro años más tarde al campo de la lucha obrera.

El afán por lo concreto, el anhelo por realizar (realizar, incluso, en la acepción filosófica que da a esta palabra el propio Marx) aparece muy temprano tanto en Marx como en Justo. La unidad de teoría y práctica se manifestaría pues, en ambos, como la exigencia planteada a dos espíritus gemelos, a hombres de idénticas actitudes intelectuales que ven en la acción la piedra de toque de toda teoría. Por eso, no resulta difícil advertir que en su crítica a la alienación filosófica descansa todo el sistema teórico-práctico de Marx o, si se prefiere, para mantenernos dentro de la paralela que venimos trazando, la síntesis marxista de teoría y práctica. Justo habría de dar el título de «Teoría y Práctica de la Historia» a su libro fundamental. Un autor ha definido recientemente al marxismo como «una teoría del actuar».

La crítica que Justo hace a la filosofía en «El realismo ingenuo» (1903) asienta radicalmente —es decir, tiene idénticas raíces— en el mismo pensamiento básico que movió a Marx a su propia crítica. No obstante, creemos necesario informar de un distinguo mientras la crítica de Marx a la filosofía es una obra de conjunto que se expresa en un momento determinado de su formación intelectual, previa a su incorporación al campo social, la página de Justo resulta de un estallido polémico al que dan vida las circunstancias teórico-dogmáticas por las que pasaba el socialismo europeo de ese entonces. Puede decirse que, en Marx su crítica a la filosofía de la época se conforma como un sistema de pensamiento; en Justo, en cambio, la crítica se desenvuelve en un marco más ceñido, y su motivación es, en todo caso, más premiosa, aunque no por esa menos densa, vigorosa y cáustica. No nos olvidemos que en Marx la crítica es el acto mismo de su liberación de la filosofía, no así en Justo, que nunca se sintió aprisionado por ella. Pero lo que más interesa señalar es que ambos ven en la filosofía que critican un impedimento para la acción. La unidad de pensamiento y de acción es lo propio de Marx y de Justo, a pesar de la filosofía, no obstante la dialéctica.

● El afán por lo concreto en Justo y en Marx

Tanto en Justo como en Marx la crítica a la filosofía traduce un afán por lo concreto. Claro está, Justo no estaba alienado por la filosofía, como Marx, de mas conclusiones con menos palabras y más claramente. El arribo de Marx a la meta donde comienza la acción, se hizo así fatigosa, trabajosamente. Necesitó antes liberarse de las cadenas de la filosofía. En Justo, en cambio, la acción —no confundamos con la mera actividad, con el activismo, porque la acción de que hablamos es un dato intelectual antes que una circunstancia fisi-

ca— estaba insita en él, incorporada a su método, que no habría de deducirlo, como Marx, de la filosofía, sino de la ciencia. Por eso diría, en 1894, en sus conferencias reunidas luego con el título general de «Del método científico», que «el método científico es hoy el método socialista». Importa si anotar que Marx (1844) y Justo (1894) se lanzan al movimiento obrero en posesión de un método. Que en el uno se llame «dialéctico» y en el otro «científico» no cambia la cosa. Si Justo pudo coincidir en mucho con Marx no lo fue por el método dialéctico, sino a pesar de él. ¿Qué importancia podría conceder al distinto vocabulario, a la nomenclatura, si, en definitiva, el movimiento obrero moderno y el socialismo resultan, tanto en Marx como en Justo de la interacción de dos elementos hasta entonces antinómicos: pensamiento y acción, teórica y práctica?

Por eso creemos que el fondo de la refutación justista a la filosofía («El realismo ingenuo») es el mismo que el de la crítica de Marx, no sólo porque uno y otro buscaban «establecer la verdad en la vida presente», según Marx (años más tarde Justo hablaría de «hoy y aquí») sino porque ambos asientan su crítica en el argumento de que la filosofía es envoltorio que cubre y oculta el hecho real. Marx lograría, al cabo, desprender la «envoltura mística» que cubría el núcleo o la médula racional de la dialéctica hegeliana. Sesenta años más tarde, Justo denunciaría los peligros que para el socialismo y el movimiento obrero significaba la envoltura mística que encubría toda dialéctica, incluida la marxista.

● Pero Justo no negaba la filosofía

Pero Justo no negaba a la filosofía, ni el lugar que ésta puede llegar a ocupar en la cabeza del hombre. No pecaba de la escasez receptiva o de la insuficiencia que pretendió atribuirle Korn En «La libertad creadora» (1922), no lo interpreta a Justo, según da a entenderlo la pulla que es todo el primer párrafo, acaso porque carecía de los elementos de juicio e información suficientes como para ubicarse con certeza en el escenario intelectual del diferendo. Ghioldi (1933) y Frugoni (1947) han estado en lo cierto al decir, el primero, que el «realismo ingenuo» de Justo es un «punto de vista cómodo para la acción...», «...un instrumento para destruir las preocupaciones filosóficas dentro del socialismo», porque «muy lejos se hallaba Justo de creer que la realidad se da ingenua y positivamente a quien la contempla»; y el segundo, al expresar que «sin duda, en su profesión de fe de «realista ingenuo» debe verse un sentido paradójico que exagera, con fines de polémica, el negativismo filosófico de que hace gala. Frugoni habla de Justo como de un «enemigo irreconciliable de la filosofía abstracta y de la metafísica», personificando «una tendencia teórica de marxismo casi bernsteniano». Al hablar del socialismo europeo de esa época, Frugoni se refiere al «ambiente que a menudo oscurecían demasiado las chimeneas del hegelianismo a través de la dialéctica materialista».

El reproche que muchos han dirigido y dirigen a Justo por su «realismo ingenuo» y por su denuncia de la filosofía como impedimento para la acción —filosofía sin la cual el socialismo ha probado que puede vivir y desarrollarse magníficamente bien— guarda parentesco con el reproche que ya se le hiciera a Marx en vida de éste. Por ejemplo, Bruno Bauer encontraba que la actitud de Marx era demasiado «práctica», demasiado activa, demasiado poco filosófica...

Si, como se ha dicho, «la filosofía es la cuna del marxismo», la ciencia lo es del justismo. Esta diferencia, empero, no separa a Justo de Marx, porque son más circunstancias que sustancias las que se enfrentan. Por eso hemos querido hablar, en los términos en que lo hemos hecho, de Marx y de Justo, unidos, coincidiendo, en la teoría y en la práctica, a pesar de la filosofía, no obstante la dialéctica.

EL PRECIO DE LA LECHE

El diario «ABC» les ha sacado las cuentas a los lecheros, en una de sus «breverías». Según cifras que recientemente se han dado —dice—, los madrileños han venido tomando 100.000 litros diarios de agua como si fuera leche. Vamos a estipular el precio medio de la leche. Teniendo en cuenta el poder adquisitivo de la moneda en los últimos años en cinco pesetas, cien mil litros de agua diarios hacen mil millones de litros aproximadamente en 25 años. A cinco pesetas el litro, resultaría que los madrileños han gastado en agua, suponemos que cristalina, en los últimos años, cinco mil millones de pesetas, que es lo que han pagado por la leche siendo agua. Bonito negocio. Aunque no descartamos la posibilidad de que la ponderación haya brillado por su ausencia en el enjuiciamiento de este asunto.

El mismo día en que apareció esta «brevería», el Gremio de Vaquerías se reunió en Madrid para redactar una nota en la que ofrecían su colaboración a las autoridades en cuanto, al abastecimiento de leche para la ciudad.

(Tomado de «España» de Tanger, 5 Sept. 1964).

(N. de la R. - Con esa colaboración aumentarán las ganancias de los lecheros y disminuirá el agua de Madrid).

IMPRIMERIE SPECIALE
26 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE

América

Las raíces del problema dominicano

Por Julio César Martínez

En abril de 1960 el futuro presidente Kennedy regresó de Montego Bay para iniciar su campaña pre-conventional en Virginia del Oeste. Kennedy no conocía el rostro del hambre. Era de los «afortunados». Sin embargo el espectáculo de la miseria le produjo profunda impresión. En Virginia malvivían muchísimas familias con las raciones que el gobierno federal les repartía. Una noche comentó tanta desgracia con uno de sus asistentes: «Imagínese que hay (en Virginia), niños que no han bebido todavía leche.»

Por decir y combatir cosas como éstas asesinaron al Presidente Kennedy, y por decirlos y combatirlos como Kennedy derrocaron al Presidente Juan Bosch. Kennedy había asegurado a Bosch que le apoyaría en una reforma agraria radical. Bosch se preparaba para esa reforma que habría de proclamar el 27 de febrero de 1964, fecha de la independencia dominicana. A Bosch lo derrocaron el 25 de septiembre de 1963: 58 días después asesinaron a Kennedy.

Durante su campaña electoral, Bosch había puesto énfasis en que los dominicanos tenían derecho, por lo menos, a tres comidas diarias y calientes. Uno de sus detractores me declaró: Bosch cometió un gran error, porque si los dominicanos nunca han comido tres veces al día no se les debe despertar el apetito con promesa semejante.

La democracia llegaba a Santo Domingo a enfrentarse con problemas como este: el 77 por ciento del personal ocupado en las labores de las fincas no percibía remuneración monetaria por su trabajo. Es decir, 536.527 obreros agrícolas no estaban remunerados. Su labor era pagada con especies. De ese 77 por ciento de «no remunerados», una población infantil, representando el 13 por ciento de los «sin salarios», trabajaba en las fincas dominicanas. El número de esta población infantil «no asalariada» era de casi cien mil niños.

De un personal agrícola estimado en 960.171 individuos, solamente 153.644 trabajadores recibían remuneración por su trabajo en las fincas, es decir, el 23,3 por ciento. Ya hemos indicado más arriba que el 77 por ciento no percibía remuneración monetaria.

Un embajador de Costa Rica se alarmó al verificar, en sus contactos con el pueblo, que un tanto por ciento grande de dominicanos no consumía carne ni leche en su dieta alimenticia, ningún día del año. Un congreso pedagógico internacional efectuado en Méjico, no hace mucho, reveló que más de 100.000 niños dominicanos no asisten a la escuela. Es cierto que faltan aulas, pero la mayoría no asiste a la escuela, o deserta de ella, por factores de orden económico.

Si el observador que llega a la capital de la República mira hacia los lados de la autopista, o se interna en los caminos vecinales, se encontrará con muchos niños desnudos o semi desnudos en edad superior a los doce años. En el mapa de la nutrición mundial, se califica al país como uno de los «desnutridos» del globo terráqueo. Esos niños que descubrimos en las zonas cercanas a la capital —sin necesidad de internarnos en «el monte»—, viven en insalubres bohíos, duermen en el suelo, se alimentan con cocos, guayabas, limoncillos u otras frutas silvestres y, naturalmente, no van a la escuela ni cuentan con asistencia médica preventiva ni curativa.

Por encima de este panorama

de miseria, existe una clase afortunada, boyante. En el país hay dos extremos: el de la miseria y el de la opulencia. La clase media está prácticamente diluida entre esos dos extremos. Con la caída de la dictadura de Trujillo, los dominicanos aprendieron a llamar y a conocer los factores políticos, económicos y sociales que actúan, unos para trabar el progreso y la libertad, y otros para desbrozar los caminos. En el léxico criollo había un término olvidado que definía a las clases política y económicamente dominantes. Ese «dominicanismo» es el de «tutumpotes». Ahora «tutumpotencia» en Santo Domingo es sinónimo de «plutocracia». Trujillo, había desplazado a la plutocracia post-independencia que, por su parte, había suplantado a la plutocracia colonial. Es falso que sea la «plutocracia» trujillista la que se debate en Santo Domingo para reconquistar el poder político, sino que es la que Trujillo mantuvo aplastada y cuyos remanentes se consideraron víctimas de la tiranía y, por ende, pretendían sacar ventajas al nuevo proceso.

Los actuales gobernantes, así como los comerciantes, políticos e industriales que propiciaron y sirvieron a los militares golpistas, son raíces adventicias de aquella plutocracia, o «tutumpotencia», que Trujillo desplazó durante tres décadas. Esta clase es esencialmente mercantil y terrateniente, atada férreamente a las características tradicionales, y le escandaliza cualquier asomo de cambios estructurales. Es una clase parásita, impermeable a las corrientes modernas de pen-

samiento y gobierno. Asistida por militares de la escuela tradicional y por comerciantes y clérigos falangistas, importadores decididos del reaccionarismo que combatieron y combaten los más recientes pontífices, tienen como única obsesión colonizar a su manera y para su ventaja la isla que ha tenido por misión histórica la de trampolín...

Cuando el Presidente constitucional Juan Bosch fue derrocado, existía una reserva de 43 millones de dólares. No pasó un mes sin que los hombres de negocios del país se alarmaran por el drenaje escandaloso de las divisas: en sólo treinta días de gobierno de «los triunviro», se escaparon 14 millones de dólares. Los empresarios pidieron que se publicaran los estados financieros y bancarios cada mes como se acostumbraba en los días de la constitucionalidad. La grave situación política contribuye a hacer más difícil la estabilidad económica.

El Triunvirato ha anunciado que está ansioso por salir del atolladero mediante unas elecciones, celebradas las cuales no continuaría ni un segundo más en el Poder. Pero declaró que esas elecciones tendrían que celebrarse sin previa campaña política, es decir, con cientos de presos políticos, exiliados y deportados. Parece que el Triunvirato se da cuenta de que la clase que representa volvería a perder si se efectuasen unas elecciones libres, «asesoradas» por los representantes de la O.E.A., que ya fueron burlados por los golpistas del 25 de septiembre de 1963.

Labrando caminos

Harapientos, desgredados, con el atilto a cuestras o la desvenecijada maleta; el estómago retorcido por las exigencias del hambre inacabable; el pecho lleno a rebosar de una ilusión pueril pero magnífica y en la retina imprimidos los dantescos fantasmás de un pasado amargo y doliente, escabroso y duro como su misma vida, cruza a diario la frontera, en un exodo desordenado y agresivo, la enorme legión de los desheredados cuyo único delito es haber nacido apresados entre las garras de un régimen y de unos mandatarios que no olvidan, que no pueden olvidar, que bajo los trigales del solar patrio vacen pisoteados por una débil capa de tierra generosa y española los miles de hombres y mujeres, niños o ancianos víctimas del terror y de la represión que como un vendaval huracanado asoló nuestro mundo heroico del trabajo.

Después de 25 años en que se cumple la implacable divisa, he aquí su herencia. Sangre y plomo fueron la simiente, rodando de norte a sur y de levante a poniente. Hambre y emigración son el fruto y la respuesta.

Los flamantes mercaderes, con la indiferencia del egoísta y el temor del culpable, no vacilan en enviar el vigor y los brazos proletarios allende las fronteras aún a sabiendas de que cada hombre y cada mujer que cruza la divisoria se convierte en un energético opositor a su sistema social. Pero ello les permite seguir usando y abusando de las prebendas usurpadas pues las divisas que unos y otros aportan son el contrapeso a la balanza de pagos del Estado, al mismo tiempo que se zafan a través de la emigración de un posible y futuro adversario, pues excepción hecha de una selecta minoría, la gran masa emigrada, indiferente

y conformista, busca en su propio egoísmo el lenitivo al fracaso de su vida en el interior.

El esfuerzo y el sudor hispanos jalonan la ruta europea y sudamericana con nuestro amargo resentimiento, mientras allí, en el suelo que nos vio, nacer, miles de hectáreas permanecen estériles o son empleadas como pasto para ganado de lidia. Los extremeños o los andaluces saben algo de ello. Saben, por ejemplo, de los trallazos del hambre, del dolor físico y moral, de las jornadas inacabables y de la incertidumbre ante el porvenir. Conocen el latigazo seco de la voz del capataz del cortijo al decir:

—Tu, acércate. Esta noche vas a la huerta a vigilar el riego; y dile a tu hermana que pase por el molino que el señorito la espera para darle un «mandaño».

Y el hombre parte con la frente mirando el polvo del camino como una humillación y en los ojos un brillo enfermizo y caliente de sangre áspera y venida, para regresar a media noche bajo dos resplandores de luna y sospecha antes de encontrarse con un lecho vacío y una tragedia irremediable o imperecedera.

Escenas iguales o parecidas son el pan de cada día en muchos hogares.

Mientras las campanas repican y los padrenuestros salen como rociadas de mentiras a ráfagas, las escuelas campesinas y aun ciudadanas son desatendidas por falta de maestros o porque es preciso seguir guardando fidelidad a la vieja consigna:

«España no necesita hombres que piensen, sino buyes que trabajen». Palabras que reflejan en toda su desnudez y crudeza el espíritu que anima a unos hombres y a una época; y que fueron pronunciadas por uno de los lobos de esa misma manada

P. S. O. E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva elegida por el IX Congreso del Partido Socialista Obrero Español se reunió el lunes 14 de septiembre de 1964 con asistencia de todos sus miembros menos el compañero Gabriel Pradal, quien por su estado de salud no pudo acudir. Los compañeros presentes acordaron enviarle un saludo fraternal expresándole sus mejores deseos de un pronto restablecimiento.

La Comisión Ejecutiva examinó las resoluciones aprobadas por el Congreso adoptando las medidas pertinentes para llevarlas a la práctica.

Se designaron los representantes de la Ejecutiva en los distintos organismos del Partido y se constituyeron las diferentes comisiones que la Ejecutiva tiene para preparar sus trabajos concretos.

Se aprobó la circular de secretaría comunicando a las Secciones los acuerdos del Congreso y la circular de tesorería a las Secciones con instrucciones para el mejor cumplimiento de lo decidido en la Ponencia económica del Congreso.

Los compañeros Pascual Tomás y Rodolfo Llopis informaron de lo tratado en la reunión que celebraron en Bruselas el día 26 de agosto con los compañeros Albert Carthy y Omer Becu, secretarios de la I.S. y la C. I. O. S. L. respectivamente.

Por último, el compañero Llopis informó de su asistencia a la reunión del Consejo General de la I.S. que tuvo lugar en Bruselas los días 2, 3 y 4 de septiembre y a los actos conmemorativos del Centenario de la Primera Internacional que se celebraron en Bruselas los días 5 y 6 de septiembre. La C.E. expresó su satisfacción ante la numerosa representación que en la manifestación de masas del domingo tuvieron el Partido, y las Juventudes, y ante las muestras de simpatía con que fueron acogidos los socialistas españoles.

TARDES

Esta Sección del P. S. O. E. celebrará asamblea general ordinaria el domingo 11 de octubre, a las diez y media de la mañana, en el domicilio social 78, rue G.-Lassalle, para discutir el orden del día que oportunamente se hará llegar a los afiliados.

Advertimos a nuestros compañeros que la asamblea dará comienzo a la hora indicada sea cual sea el número de presentes, por lo que rogamos la puntualidad de rigor. — El Comité.

Se rechaza la cooperación con los fascistas españoles

En una carta dirigida al canciller federal, el presidente de la DGB, Ludwig Rosenberg, llama la atención sobre el hecho de que la fecunda colaboración que desde hace más de quince años viene desarrollándose entre la O.E. C.E. o la O.C.D.E. y los sindicatos libres, se ve amenazada por las provocaciones del Gobierno español. Con ocasión de la última sesión de la Comisión Asesora Sindical de la O.C.D.E. juntamente con el Comité de Enlace del Consejo de Ministros, el representante del Gobierno español exigió que dos representantes de los llamados sindicatos fascistas, dependientes del Gobierno español, participasen en la reunión.

La Comisión Asesora Sindical ha dado siempre a entender con toda claridad que las organizaciones que forman parte de la C.I. O.S.L. no pueden reconocer a los «sindicatos» españoles como representación de la clase trabajadora española. Por esta razón protestó la Comisión Asesora Sindical contra la participación de representantes españoles, abandonando a continuación la sala.

Rosenberg rogó, pues, en nombre de la presidencia federal de la D.G.B. al canciller federal que ordenase a la delegación de la República Federal de Alemania de la O.C.D.E. desarrollar un procedimiento que permita a los sindicatos seguir colaborando lealmente como hasta aquí con las instituciones de la O.C.D.E. De todas formas debiera evitarse que los representantes de los «sindicatos» españoles. Si la administración de la O.C.D.E. lo considera necesario, lo que puede hacer es negociar por separado con los pretendidos sindicatos españoles. — C.S.I.S.

ABONNEMENTS et REABONNEMENTS

au nom de :

Roger S O U T H O N
12, Cité Malesherbes, Paris-9
C. C. P. 16 565 96 — Paris

V.G. Valence-Drôme.

Note socialiste

LA GRANDE ILLUSION

Dans le récent appel du pape Paul VI en faveur de la paix, une phrase, notamment, retient l'attention : « On voit réapparaître l'idée illusoire que la paix ne peut se fonder que sur la terrifiante puissance d'armes extrêmement meurtrières ».

A vrai dire, cette idée n'a pas réapparu. C'est celle du fallacieux « équilibre des forces ». Elle n'a cessé de commander les politiques antagonistes.

Como ellos lo dicen

A continuación copiamos algunos párrafos del informe que redactó el ex gobernador de Asturias Labadie Otermin. A su calidad de ex gobernador una de las presidentes del Convenio Sindical de la Minería. El informe fue motivado por las huelgas de la minería asturiana.

« Entre la empresa y sus dirigentes y el trabajador minero existe un abismo, que ni siquiera se ha pretendido salvar, ni por los dirigentes ni por los trabajadores. La estructura misma del trabajo minero intermite entre el trabajador y la empresa una serie de mandos intermedios, que resultan particularmente insolidarios, desde el ingeniero hasta la vigilancia y capataces... En las empresas mineras asturianas, salvo excepciones, podemos afirmar que tales relaciones (las relaciones humanas) no existen en absoluto... Cuando, utilizando los líderes sindicales, se ha podido intentar una integración (del minero en su empresa) a través de los Enlaces y Jurados de Empresa, han sido estas mismas las que han tratado de desnaturalizarlos y desvincularlos... Entre todos los fallos institucionales señalados, el que naturalmente afecta de modo más directo a los problemas laborales es el de la Organización Sindical... ésta ha perdido fuerza y prestigio, atada a la servidumbre política del Gobierno y utilizada por éste más como instrumento que como vía de acceso de las inquietudes de los trabajadores... El sindicato es débil y su vinculación gubernamental le priva de recursos dialécticos para enfrentarse a las fuerzas de oposición que operan en él. La buena voluntad de la línea política se muestra inoperante... Los conflictos laborales se han producido, incluso cuando se apoyaban en reivindicaciones justas, al margen de los sindicatos oficiales, que se han visto en posición incómoda ante los trabajadores... »

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Domingo Yuste Torres, el cual pasó la frontera en 1939, viniendo en la región de Perpignan (P.O.) y que desde 1950 su madre y familia no tiene noticias de él.

Escribir a Cornelio Andrés, 31, rue Sainte-Marie, Toulouse (Hte. Garonne).

« Asturias y sus hombres »

Recordamos a nuestros lectores la puesta en circulación de este libro, de Andrés Saborit, y editado por la U.G.T., a quien deben dirigirse los pedidos, indicando claramente la dirección a la que deben ser enviados los ejemplares solicitados.

La edición se compone de volúmenes en rústica y volúmenes encuadernados.

Il y a longtemps qu'après combien d'autres nous avons dénoncé son caractère illusoire et proposé, à la tribune des Nations Unies, des moyens d'en mettre en lumière, devant l'opinion mondiale, la redoutable inanité. Nul doute que les quelque 600 millions de catholiques des cinq continents n'approuvent le chef de l'Eglise d'avoir aussi nettement condamné et la course aux armements et la fiction de l'équilibre.

Il faut cependant savoir que les états-majors et les gouvernements qui les écoutent tiennent toujours dur comme fer à cette illusion.

Le 26 avril, le président Johnson déclarait que les Etats-Unis disposent d'assez d'engins nucléaires et thermonucléaires pour évaluer à dix tonnes d'explosif la « part » qui serait réservée, le cas échéant, à chaque habitant de notre planète. A peu près 30.000 mégatonnes, de quoi faire un million d'Hiroshima... Mais peut-être l'Union soviétique n'est-elle pas loin du même potentiel de forces destructrices ?

Dès lors, le réflexe est tout simple : il faut poursuivre la course. La sécurité est à ce prix. Pour assurer la paix, il faut préparer la guerre... C'est l'éternel sophisme qui a toujours abouti à rendre la guerre plus fatale et de plus en plus meurtrière.

On ne veut pas admettre que l'équilibre n'est qu'un mot quand les forces sont pratiquement illimitées.

On ne veut pas voir que plus les armements s'accroissent, plus il y a de risque qu'une étincelle fasse tout sauter.

Et tandis qu'on se rassure en se disant que les moyens de destruction sont trop effroyables

pour être jamais employés, on ne s'enfonce pas moins dans l'absurdité d'en produire toujours davantage.

Les deux supergrands, — Khrouchchev comme Johnson n'ignorent cependant pas qu'ils ont le même intérêt vital à s'entendre sur une série d'accords solidement assortis des contrôles nucléaires. Ils savent que désormais la sécurité dépend de ces accords infiniment plus que d'une compétition d'armements qui ne peut mener à aucune victoire, mais à un double suicide. Le réflexe aveugle de la politique de force et de prestige qui refuse tout contrôle n'en continue pas moins de l'emporter sur toute considération réaliste et humaine.

A quoi bon rappeler qu'au moment où un tiers au moins de la population mondiale ne mange pas à sa faim, la course aux armements coûte chaque année l'équivalent de 4.000 milliards de francs ? A quoi sert-il d'invoquer ce récent rapport de l'O.N.U., indiquant que la conversion en énergie utile des armes actuellement stockées permettrait de construire 3.000 centrales nucléaires et de rendre possibles d'immenses progrès pour l'humanité entière ?

Dernièrement, une délégation de rescapés d'Hiroshima a été reçue à Paris. A cette occasion, un savant français s'est écrié : « A la réaction en chaîne de l'atome, opposons la réaction en chaîne des hommes ! »

Une réaction que l'on imagine sans peine, c'est celle de tel dirigeant d'Etat et de tel grand militaire — oh ! pas seulement de Gaulle ! — entendant cette formule, un peu naïve, d'un homme de cœur. Quel haussement d'épaule, quels sarcasmes, quel mépris !...

V. L.

Les travailleurs migrants en Europe Occidentale

(Suite de la huitième page.)

que de coordination, chacun se spécialisant dans une catégorie déterminée sans trop savoir pourquoi telle ou telle organisation est spécialement orientée dans un tel type d'activité ou telle catégorie de travailleurs étrangers.

En outre, la question de l'adaptation de la femme pose des problèmes particuliers : alors que l'homme et les enfants sont en contact journalier avec la société d'accueil, le premier dans son travail, les seconds par l'école, la femme, restant souvent au foyer, est coupée de l'extérieur ; la rupture naît entre elle et les autres éléments de la famille et la femme risque d'apparaître comme un élément retardataire. Des soins particuliers devraient être apportés à l'étude de ce problème pour éviter que les mères, futures grand-mères, ne soient totalement exilées dans leur propre famille.

Il semble qu'il y aurait intérêt dans chaque pays de développer à la fois les organisations internes non-gouvernementales indépendantes du pouvoir politique et surtout de la police et de coordonner l'action des diverses organisations privées de façon à définir une politique d'ensemble à propos de chacun des problèmes qui se posent.

CONCLUSIONS

En fait, nous nous trouvons actuellement devant un mouvement migratoire d'une importance insoupçonnée jusqu'ici et vis-à-vis duquel les diverses institutions dans nos pays respectifs sont totalement inadaptées.

Partout la législation a commencé par être restrictive, on a cherché à protéger le marché national et à freiner automatiquement, au maximum, l'immigration étrangère.

C'est à la suite de traités bi et

multi-latéraux signés entre pays d'immigration et pays d'émigration que l'on est passé à un régime nouveau où la préoccupation de la protection des intérêts des travailleurs migrants est arrivée au premier plan.

Le Règlement 15 de la Commission économique européenne a eu le mérite de définir, pour la première fois, une politique d'ensemble. Il a essayé de définir les conditions d'immigration du travailleur étranger, l'emploi devant leur être ouvert si un candidat de la nation n'a pas pu être trouvé dans les trois semaines pour un poste vacant.

Il a posé le principe du renouvellement automatique du permis pour le même travail au bout d'un an d'emploi et la possibilité, au bout de trois ans, de passer dans une autre profession. Il prévoit que, dans les deux premières années, le travailleur étranger sert de volant de sécurité pour l'industrie et peut être expulsé pour des raisons d'ordre économique et social mais qu'au bout de deux ans, il doit être intégré et ne peut plus être renvoyé que pour des raisons de sécurité dans le cadre d'une procédure administrative spéciale lui donnant des garanties de justice.

Enfin le fonds social de la Communauté, qui rembourse 50 % des dépenses de reconversion des chômeurs, s'applique intégralement aux travailleurs étrangers. C'est dans cette direction qu'il est souhaitable de voir aller la législation des différents pays. En fait, un choix doit être fait assez rapidement entre deux politiques. Ou alors on ne recourra à l'émigration étrangère que passagèrement, dans une situation exceptionnelle de l'économie, et il est normal alors qu'on s'adresse à des célibataires qui ne viennent que quelques mois pour

« Recuerdo y permanencia »

(Viene de la cuarta pag.)

lucha. Surgen esporádicas, lentas, pero incontinentemente, protestas, huelgas y disturbios. Se logran victorias mínimas que son el preludio de una lucha gigantesca. Esta vez el proletariado no se siente solo, pues ya no necesita de pseudodemocracias que le apoyen. Ha tomado conciencia de su fuerza. Ahora no se trata de combatir con las armas. Ahora lucha con el conocimiento, el estudio, la preparación. Esto ya lo comprende perfectamente el "guaje" de la fotografía, que ya es un hombre. Pero ahí está su padre con la vieja fotografía en las manos, instándole a la cordura, a la reflexión. Pero no reflexión y cordura pasivas, sino las generadoras de fuerza propia que significa la dinámica de nuestro movimiento y progreso social y proletario.

« Si, hijo — termina el narra-

dor de estos recuerdos — esta fotografía ha sido para mí un símbolo de esperanza. Ahora me parece, todavía, una vieja bandera, maltratada y desfleada por los vientos de las batallas. Incluso los agujeros de las puntadas que la sujetaron a aquella tela, llegaron a parecerme orificios producidos por las balas. »

Y al tomar la cartulina de sus manos me pareció que los cansados brazos de mi padre trasladaban a los míos una simbólica y roja bandera. Con el "mérito" de haber estado en San Marcos. Hace veinticinco años.

Juanín de MIERES



Necrológica

José Portillo

A los 64 años de edad falleció el 30 del pasado agosto nuestro compañero José Portillo, que desde hace meses padecía una afección cardíaca, que le ha llevado a la tumba.

Era Portillo el prototipo del campesino andaluz que no habiendo ido a la escuela tuvo que manejar desde niño las duras herramientas del campo sufriendo la explotación de los terratenientes sevillanos, contra los que se revolvió desde adolescente, siendo uno de los organizadores de los grandes movimientos reivindicativos y huelguísticos del campo sevillano.

Porque Portillo Herrera era un organizador, un enamorado de las ideas socialistas y ugetistas y con otros compañeros de su

temple creó organizaciones ugetistas y socialistas en la provincia de Sevilla, y formó parte de los Comités Paritarios y de los Jurados Mixtos contribuyendo al triunfo de las candidaturas socialistas en los municipios de la provincia donde se pudo vencer al caciquismo sevillano.

En la guerra, Portillo, separado de su familia por la sublevación de Queipo de Llano, continuó su combate de primera línea, y pasó al exilio, donde a la salida de los campos de concentración se instaló en Carcazona y allí siguió siendo el organizador intuitivo y genial, a veces, que supo popularizar con otros compañeros el P.S.O.E. y la U.G.T., de los cuales era el secretario en los respectivos Grupos departamentales del Aude y Secciones de Carcazona, llevando también en la actualidad la Secretaría del Comité departamental de Solidaridad Democrática Española.

El entierro fue una manifestación cívica de homenaje a este gran luchador que le rindieron todos los españoles de Carcazona, pues estaban todos los partidos y organizaciones españolas del departamento representadas, y las Secciones de la U.G.T., P.S.O.E. y J.J.S.S. del Aude y otras varias del Heraldo con los Comités de los Grupos departamentales.

Más de veinte coronas y multitud de ramos de flores seguían el féretro, cubierto con nuestras rojas banderas, ofrendados por los Grupos departamentales y las Secciones locales de la U.G.T., del P.S.O.E., de las J.J.S.S., de la C.N.T., de la Alianza Sindical, de un grupo de amigos, aparte de las de la familia.

Seguían el féretro su fiel compañera, Magdalena; la hija y el hijo de Portillo y otros familiares, con los compañeros Pascual Tomás, que representaba a las Comisiones Ejecutivas; Burtado, Peña, Roselló, Sánchez, Aguirre y Jiménez, que representaban a las organizaciones departamentales y locales de la U.G.T., P.S.O.E. y J.J.S.S. del Aude, López Cerdón por el Heraldo, Georges Guille, senador S.F.I.O. del Aude; Antonio Courrière, secretario del Consejo General del Aude; Pousignol, secretario departamental de "Force Ouvrière" y otros muchos compañeros franceses, calculándose en más de dos mil personas las que asistieron a esta manifestación de duelo.

En el cementerio pronunciaron palabras de despedida los compañeros López Cerdón, el senador compañero Guille y Pascual Tomás.

Descanse en paz el querido compañero José Portillo y reciba Magdalena, su ejemplar compañera, y los hijos y demás familia nuestro más sentido pésame.

F III

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir.
Georges BRUTELLE.
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE.
Secretario general adjunto de la S. F. I. O.

Les travailleurs migrants en Europe Occidentale

Si donc le maintien de ces groupes apparaît utile au début, pour éviter la crise de déracinement, il semble nécessaire, le plus rapidement possible, de dépasser ce stade et de permettre aux hommes de s'affirmer individuellement et de multiplier les contacts avec la société au sein de laquelle ils vivent et travaillent désormais.

Mais cette forme d'adaptation se heurte à une vive résistance dans le pays où ils se trouvent. Cette résistance provient d'abord de la discrimination de fait à laquelle les travailleurs étrangers se trouvent soumis de par les conditions d'existence même et de travail. Si le travailleur est arrivé par l'intermédiaire d'un organisme, il obtient assez facilement un permis de séjour par le truchement de l'organisme qui assure son recrutement et ici la méthode allemande présente une supériorité certaine.

S'il est venu individuellement, à l'appel de ses amis, il faut régulariser sa situation par une série de démarches administratives qui le placent dans une situation d'impuissance vis-à-vis des services et en particulier vis-à-vis de la police. La situation est particulièrement difficile pour les Algériens dont la plupart n'ont pas de nom patronymique, pas d'identité ou dont l'identité peut être difficilement prouvée.

Une résistance plus générale peut apparaître. Par exemple on remarque l'apparition chez de nombreuses femmes suisses-romandes d'une aversion à l'égard de la femme italienne, jugée trop prolifique et trop charnelle. Ces réactions d'intolérance se manifestent par des surnoms ironiques ou blessants. Par exemple les Italiens sont appelés « badoula » dans le Tessin, « pial », « castapiave », « macaroni » en Suisse romande, « maïser », « maïstiger » en Suisse allemande.

Par ailleurs, en France, les circonstances provenant de la guerre d'Algérie ont amené la subordination de tous les travailleurs algériens aux brigades de la police. Des services sociaux d'aide aux Algériens ont été constitués, mais sous les auspices de la police, aggravant le sentiment de peur et d'infériorité dans lequel vivent ces travailleurs.

D'autre part, faute de qualification professionnelle, les ouvriers étrangers ont en général des salaires plus bas que ceux des ouvriers du pays dans lequel ils vivent et comme ils prélèvent sur ces salaires de misère 20 à 25 % pour les envoyer dans leur pays, leurs conditions d'existence restent toujours tragiques.

Dans la plupart des pays européens, ils bénéficient maintenant des services de la Sécurité sociale mais ils se trouvent trop souvent défavorisés par rapport aux travailleurs métropolitains et cela de façon différente suivant leur propre pays d'origine.

En France, les prestations de la Sécurité Sociale étant liées au salaire sont plus faibles pour eux que pour les autres travailleurs. Pour l'allocation de chômage, il faut avoir un certain délai de résidence dans la même localité et quelques mois au moins de travail préalable, ce qui exclut un très grand nombre d'immigrés. Enfin, les conditions de distribution des allocations familiales sont extrêmement variables et sont différentes en France selon que la famille se trouve en Métropole ou en Algérie.

Il faut reconnaître qu'il y a là un problème réel. Les allocations familiales en France ont eu pour but de remédier à une chute de la natalité et d'encourager la naissance du troisième et du quatrième enfant. Les travailleurs émigrés ayant souvent six, sept ou huit enfants risqueraient, s'ils touchaient les mêmes allocations familiales, d'avoir un revenu dépassant celui du travailleur métropolitain correspondant.

Lorsque la famille reste en Algérie, l'envoi du montant des allocations familiales risque de

créer dans le village d'origine des différences considérables et de poser des problèmes sérieux. Il semble qu'il y aurait intérêt à ce que les allocations familiales, pour les familles restées en Algérie, soient versées, non pas individuellement à ces familles, mais à un fonds collectif que le pays d'émigration consacrerait à des investissements sociaux pour l'ensemble des familles restées au pays.

A ces inégalités de fait souvent inévitables par les structures démographiques ou l'insuffisance de formation professionnelle du travailleur migrant, s'ajoutent des discriminations plus subtiles

- y IV -
par André Philip
Professeur
d'Economie Politique
à l'Université de Paris

mais fortement ressenties résultant de l'attitude générale de la population au milieu de laquelle ils vivent. Dans l'ensemble des pays, les syndicats ouvriers ne voient pas avec faveur l'immi-

gration étrangère dont ils craignent qu'elle pèse sur les salaires et réduise le plein emploi.

Les ouvriers métropolitains, de plus en plus qualifiés, éprouvent un certain mépris pour l'étranger qui ne parle pas la langue et qui ne connaît pas bien le métier exercé. Les travailleurs français, anglais ou suisses, éprouvent alors, vis-à-vis de l'étranger, un sentiment de supériorité qui les conduit à une attitude de protection un peu autoritaire, mais qui peut se transformer ou se doubler d'un sentiment de jalousie professionnelle. Cette réflexion d'un vieil ouvrier bernois à un syndicaliste est

symptomatique. Cet ouvrier se référerait à la réception organisée par le directeur pour accueillir un groupe de travailleurs étrangers : « Moi, personne, en trente ans, ne m'a jamais traité de **chier collaborateur**. »

Ici encore, cela ne dure pas longtemps en France, vis-à-vis des Italiens ou des Espagnols, mais cela se maintient vis-à-vis de l'Algérien. Cette même attitude se retrouve en Grande-Bretagne vis-à-vis de tous les hommes de couleur, et en certains endroits traditionnellement autarciques de Suisse, vis-à-vis des travailleurs étrangers.

Le remède est, évidemment, d'assurer le plus vite possible la formation professionnelle du travailleur migrant, ce qui a été fait en France, en particulier dans les usines Renault et dans l'industrie du bâtiment. Mais là encore, comme les écoles professionnelles et les centres d'apprentissage sont trop peu nombreux pour satisfaire toutes les demandes des jeunes, on se heurte de la part des cadres de maîtrise à une réticence non exprimée mais certaine vis-à-vis de la formation professionnelle du travailleur étranger. Il semble donc nécessaire de multiplier sur divers points les institutions d'adaptation. La plupart des usines commencent à avoir des organisations d'accueil pour travailleurs étrangers.

Lorsque les émigrants sont concentrés dans certains quartiers, il faut multiplier les organisations d'assistance sociale, les aider dans les formalités administratives et assurer le plus rapidement possible l'enseignement de la langue nationale.

Pour bien établir le contact avec le pays où ils se trouvent, les jeunes doivent pouvoir être accueillis dans les mouvements de jeunesse et dans les organisations sportives qui constituent le meilleur moyen pour l'étranger de s'affirmer et de réaliser sa personnalité.

Au point de vue ouvrier, il semble nécessaire d'avoir dans l'usine des délégués spéciaux représentant les étrangers au sein du Comité d'entreprise et de constituer, dans le cadre des organisations syndicales, des sections spéciales qui leur soient ouvertes. Il semble préférable de ne pas constituer un syndicat autonome des travailleurs étrangers, mais plutôt une association amicale concentrée sur le travail social et éducatif, agissant en liaison étroite avec les diverses organisations syndicales auxquelles les émigrants seraient invités à adhérer.

Il suffirait de constater, lors de la dernière grève des mineurs en France, la joie des travailleurs algériens lorsqu'ils ont pu avoir le sentiment de participer à un combat pour défendre leurs salaires et leurs conditions de vie, côte à côte et sur un pied de complète égalité avec leurs camarades français. C'est que, les syndicats français n'ayant que de faibles cotisations et des ressources dérisoires, la grève a été financée par des dons du public qui ont été également répartis entre tous les ouvriers. En Allemagne, au contraire, lors de la récente grève de la sidérurgie, des fonds syndicaux importants ont été répartis entre les seuls grévistes syndiqués allemands, les étrangers apparaissant comme victimes d'une discrimination. La grève a donc été pour eux un facteur d'intégration dans le premier cas, de désintégration dans le deuxième.

A l'heure présente, dans les divers pays, on trouve soit des organisations publiques s'occupant des travailleurs étrangers et qui sont inévitablement inspirées d'une attitude paternaliste un peu autoritaire, soit des organisations privées qui se multiplient, mais d'une façon extrêmement dispersée, avec un man-

Acotaciones de un oyente

Contrapunto al IX Congreso

EN el Paraninfo de la antigua Facultad de Letras de la Universidad de Toulouse, durante los días 13 al 16 de agosto, ambos inclusive, latió el grande, el cálido, el incansable corazón del Partido Socialista Obrero Español, integrado por centenares de corazones socialistas españoles, tan acostumbrados a latir al unísono, sin arritmias, sin desfallecimientos, con el brío que dan la fe en los ideales nobles y en las causas justas.

DOS cosas, entre otras muchas, han destacado en el IX Congreso de nuestro Partido: la caudalosa presencia delegacional y la importante y prestigiosa audiencia que ha merecido en el campo del Socialismo occidental. Ver sentados en el estrado presidencial a tantos representantes de países europeos, y al propio Secretario de la Internacional, fue hermoso y emotivo aliento para todos. Allí estaba la presencia viva de lo que somos y representamos. Esta presencia no ha podido pasar desapercibida para nadie, sobre todo para nuestros enemigos.

SI a los 25 años de exilio ha sido posible reunir en Toulouse —capital de la democracia española y ciudad maldita para el franquismo— un Comicio socialista español tan importante, tan numeroso, es porque el P.S.O.E. tiene profundas y vigorosas raíces; porque se nutre de un ideal vital y justiciero; porque está identificado con el alma de la clase trabajadora y con el alma de España; porque camina en el sentido de la Historia; porque sus principios y su temática son siempre actuales, por ser hijos de la realidad económica y social; porque es humano y porque va al HOMBRE.

EN lo alto, al amparo del dosel, sobre fondo de terciopelo carmesí, el gran retrato de Pablo Iglesias, el retrato del Maestro, presidiendo. Más abajo, en el centro de la balaustrada de la Catedral, con la bandera de Francia por fondo, las efigies de Largo Caballero, de Besteiro, de Prieto... Cara a todos nosotros, vivos en su presencia viva, mirándonos, hablándonos de superaciones, de unidad, de hermandad, de inminentes y granadas jornadas futuras... Apinados en el amplio anfiteatro de la Facultad de Letras, éramos ramaje frondoso, cuajado de fruto, del recio árbol del Socialismo español. Árbol único, de raíz única, de savia única, de destino único. Herederos máximos de un pasado hecho pre-

sente que ha de hacerse porvenir.

AUN retumban en mi cerebro las emocionadas palabras —emocionadas y cartesianas— de nuestro Secretario General, construyendo maravillosos esquemas de presente y de futuro. Aún conservo —las conservaré mucho tiempo— las resonancias de las otras voces magníficas entre las que quiero destacar la tribuna del Secretario de la UGT. El IX Congreso sonaba en el paraninfo tolosano como suenan las caracolas, con toda la respiración, con toda la palpación del mar dentro de ellas; con toda la palpación, con toda la respiración histórica del Partido dentro de la inmensa y estremecida caracola de la cátedra literaria francesa... Allí estaba la vieja escuela del PSOE, la escuela que permite a cualquier obrero discutir con sensatez cuestiones de Derecho Constitucional o determinadas sutilezas financieras con los expertos.

NADA tiene de extraño que D. Julián Besteiro dijese que las mejores lecciones, las mejores enseñanzas las había recibido, de los obreros, en la Casa del Pueblo de Madrid. Los socialistas hemos sido siempre intuitivos, sensatos; hemos tenido siempre una visión sensible de las cosas, de las realidades políticas y sociales... El sentido histórico lo poseemos enteramente; por eso sabemos que el porvenir es nuestro. El IX Congreso se ha producido dentro de estas constantes de nuestro Partido, guiado por nuestras virtudes obreras, sociarias, inspirados en todo momento por los inquebrantables principios de justicia social que nos animan. Somos —digámoslo con orgullo— los máximos valedores del bien público. Nuestro IX Congreso era el Congreso, ha sido el Congreso de España. Porque es cierto que España nos mira y nos espera.

CONMOVEDORAS fueron las intervenciones de Purificación Tomás, primero, y de Jeannette Brutelle, después. La voz de la mujer ha resonado siempre en nuestros ámbitos con sentidos y peculiares acentos. Nunca han faltado en el Partido las presencias y las voces femeninas. En nuestro IX Congreso, estas voces y presencias de la mujer han alcanzado techos muy elevados de emotividad y de eficacia. El hombre socialista cobra energías inusitadas cuando se sabe asistido de la mujer, que representa en la lucha obrera la ternura, el amor, pero también la entereza y el espíritu de sacrificio.

EN el Congreso hubo risas y lágrimas, porque los que estábamos reunidos en él éramos hombres y mujeres con sentimientos, porque allí había congregada una humanidad elaborada, sublimada, jerarquizada por el dolor, por la emoción socialista... Pero en el Congreso hubo, sobre todo, cerebro, sabiduría, lección, decisión. No renunciemos a nuestros compromisos de honor con España, esto es preciso que España lo sepa. Hemos de decirle lo que ha sido nuestro IX Congreso. Hemos de decir al país, con nuestro lenguaje, que es el que escuchaba y entiende, cuál es el camino que nos conviene, cuál es el camino de España. Hemos de decir a los españoles que Franco no sigue ningún camino. Franco está parado en una encanada actitud de defensa, de autodefensa de intereses y hasta de personas, más allá o más acá de toda política española de hoy y de mañana. Franco tiene una sola política: la que le dicta su miedo.

EL IX Congreso del Partido Socialista Obrero Español será, sin lugar a dudas, un Congreso histórico. Es el primero que se celebra bajo la presidencia del Secretario de la Internacional; el primero que se celebra en plena marcha triunfal del Socialismo occidental, con el Partido Laborista —un Partido Laborista con briosidad no acostumbrada— a las puertas del Poder; uno de los Congresos de asistencia más copiosa, con la presencia y admiración, con la ayuda y aliento de todo el Socialismo europeo... Los días de nuestra acción política en España están próximos. España no puede escapar a su destino europeo, acuciante, y en ese destino, como motor fundamental de ese destino estamos nosotros, los socialistas españoles, para llamar a muchas puertas de Europa cuyas llaves tienen en la mano los partidos hermanos de Europa.

CREO que el IX Congreso ha sido una magna reunión de la familia socialista, una vuelta multitudinaria al hogar común, un vasto apretado abrazo de hermandad. Venidos de todas las latitudes, los socialistas españoles se han vuelto a ver las caras, han vuelto a contrastar sus criterios para determinar la línea a seguir, el camino a seguir. Nos hemos despedido más socialistas, más amigos, más seguros de lo que estábamos respecto a nuestras metas. Y sobre todo, nos hemos separado con el pecho rebotante de hermosas resonancias, renovados la fe y el juramento.

X. X.

(Lire la suite en page sept)